

PENSAMIENTOS ESCOGIDOS

Por Fernande Tardivel

In cordis jubilo Christum natum adoremus cum novo cantico.

PRESENCIA DE DIOS EN EL MUNDO

OREMOS,

¡OH CRISTO JESÚS!, en tu benignidad y en tu Humanidad sustentas verdaderamente toda la implacable grandeza del Mundo. Y es en virtud de todo eso, en virtud de esa inefable síntesis, realizada en Ti, de todo lo que nuestra experiencia y nuestro pensamiento no se hubiesen atrevido jamás a reunir para adorarlos: el Elemento y la Totalidad, la Unidad y la Multitud, el Espíritu y la Materia, lo Infinito y lo Personal; es en virtud de los contornos indelebles que esa complejidad confiere a tu Figura y a tu Acción, que mi corazón, enamorado de las realidades cósmicas, se entrega apasionadamente a Ti.

Te amo, Jesús, por la Multitud que se refugia en Ti y a la que se oye bullir, orar, morar juntamente con todos los demás seres..., cuando uno se aprieta contra Ti.

Te amo por la trascendente e inexorable fijeza de tus designios, en virtud de la cual tu dulce amistad se matiza de inflexible determinismo y nos envuelve sin remisión entre los pliegues de su voluntad.

Te amo como la Fuente, el Medio activo y vivificante, el Término y la Solución del Mundo, incluso natural, y de su Porvenir.

Centro en donde todo se encuentra y que se extiende a todas las cosas para atraerlas hacia sí, te amo por las prolongaciones de tu Cuerpo y de tu Alma en toda la Creación, por medio de la Gracia, de la Vida, de la Materia.

Jesús, dulce como un Corazón, ardiente como una Fuerza, íntimo como una Vida; Jesús, en quien puedo fundirme, con quien debo dominar y liberarme, te AMO como un Mundo, como el Mundo que me ha seducido, y eres Tú, ahora me doy cuenta de ello, a quien los hombres, mis hermanos, incluso los que no creen, sienten y persiguen a través de la magia del gran Cosmos-

Jesús, centro hacia el que todo se mueve, dígnate disponemos, a todos, si es posible, un lugar entre las mónadas elegidas y santas que, desprendidas una a una del caos actual por tu gran solicitud, se suman lentamente a Ti en la unidad de la Tierra nueva.

(*La Vie Cosmique*, 23 de marzo de 1916 –inédito-)

II

LAS PRODIGIOSAS DURACIONES que preceden a la primera Navidad no están vacías de Cristo, sino penetradas de su influjo poderoso. El bullir de su concepción es el que remueve las masas cósmicas y dirige las primeras corrientes de la biosfera. La preparación de su alumbramiento es la que acelera los progresos del instinto y la eclosión del pensamiento sobre la Tierra. No nos escandalicemos tontamente de las esperas interminables que nos ha impuesto el Mesías. Eran necesarios nada menos que los trabajos tremendos y anónimos del hombre primitivo, y la larga hermosura egipcia, y la espera inquieta de Israel, y el perfume lentamente destilado de las místicas orientales, y la sabiduría cien veces refinada de los griegos para que sobre el árbol de Jesé y de la Humanidad pudiese brotar la Flor. Todas estas preparaciones eran cósmicamente, biológicamente, necesarias para que Cristo hiciera su entrada en la escena humana. Y todo este trabajo estaba maduro por el despertar activo y

creador de su alma en cuanto este alma humana había sido elegida para animar al Universo. Cuando Cristo apareció entre los brazos de María, acababa de revolucionar el Mundo.

(*Mon Univers*, 25 de marzo de 1924 –inédito–)

III

SEMEJANTE A UN RÍO que se empobrece gradualmente y luego desaparece en un cenagal, cuando se llega a su origen, el que se atenúa, luego se desvanece, mientras intentamos divisarlo cada vez más minuciosamente en el espacio o, lo que es lo mismo, hundirlo cada vez más en el tiempo. La magnitud del río se comprende en su estuario, no en su hontanar. El secreto del Hombre, análogamente, no se halla en los estadios ya superados de su vida embrionaria (ontogénica o filogénica); está en la naturaleza espiritual del alma. Ahora bien, este alma, toda síntesis en su actividad, escapa a la Ciencia, que tiene por esencia analizar las cosas en sus elementos y en sus antecedentes materiales. Sólo pueden descubrirla los sentidos íntimos y la reflexión filosófica.

Se engañan por completo quienes imaginan materializar al Hombre al hallarle raíces, cada vez más numerosas y profundas, hundidas en la Tierra. Lejos de suprimir el espíritu, lo mezclan al mundo como un fermento. No hagamos el juego a estas gentes creyendo, como ellos, que para que un ser venga del cielo sea necesario que ignoremos las condiciones temporales de su origen.

(*La Aparición del Hombre*.)

IV

CUANDO TU PRESENCIA, Señor, me hubo inundado con su luz, quise encontrar en Ella la Realidad tangible por excelencia.

Ahora que ya te poseo, Consistencia suprema, y que me siento llevado por Ti, me doy cuenta de que el fondo secreto de mis deseos no era abrazar, sino ser poseído.

No es como un rayo ni como una sutil materia, sino como Fuego, como yo Te deseo, y como Te, he adivinado, en la intuición del primer encuentro. No encontraré reposo, me doy perfecta cuenta de ello, más que si una influencia activa procedente de Ti cae sobre mí para transformarme...

¡He aquí el Universo ardiente!

Que las profundidades astrales se dilaten, pues, en un receptáculo cada más Prodigioso de soles reunidos.

Que las radiaciones prolonguen sin término, por ambas partes del espectro, la gama de sus matices y de su penetración.

Que la vida extraiga a mayor profundidad todavía la savia que circula por sus innumerables ramas...

Que nuestra percepción se acreciente sin fin con las potencias secretas que duermen, y con las infinitamente pequeñas que bullen, y con las inmensidades que se nos escapan porque no vemos más que un punto de ellas.

El místico saca una alegría sin mezcla de todos estos descubrimientos, cada uno de los cuales le sumerge un poco más en el Océano de la Energía. Porque jamás se sentirá lo suficientemente dominado por las Potencias de la Tierra y de los Aires para ser subyugado por Dios en la medida de sus deseos.

Dios, sólo Dios, en efecto, agita con su Espíritu la masa del Universo en fermentación.

(*Le Mileu Mystique*, 1917 –inédito)

V

UN SONIDO PURÍSIMO se iba elevado a través del silencio; una franja de color límpido se ha dibujado sobre el cristal; una luz se ha fijado en el fondo de los ojos que yo amo...

Eran tres cosas pequeñas y breves: un cántico, un rayo, una mirada...

He creído también al principio que penetraban en mí para quedarse y para perderse en mí.

Pero en lugar de eso, han sido ellas las que me han poseído y dominado...

Porque el lamento del aire, el matiz del éter, la expresión del alma no eran tan sostenidas y tan rápidas más que para introducirse cada vez más profundamente en mi ser, allí donde las facultades del hombre están tan estrechamente agrupadas que no constituyen más que un punto. Mediante la punta afilada de las tres flechas con que me ha asaeteado, el Mundo mismo ha hecho irrupción en mí y me ha secuestrado...

Nos imaginamos que por medio de la sensación el Exterior viene humildemente hacia nosotros para constituimos y servimos. Ahora bien, esto no es más que la superficie del misterio del Conocimiento. Cuando el Mundo se nos manifiesta, es él en realidad el que nos acoge en sí y nos hace fluir hacia Algo de sí mismo, que está por todas partes -en él y -que es más perfecto que él.

El hombre, absorbido por las exigencias de la vida práctica, el hombre exclusivamente positivo, rara vez, o apenas, percibe esta segunda fase de nuestras percepciones, esa fase en que el Mundo, que ha penetrado, se retira de nosotros arrebatandonos. Es medianamente sensible a la aureola emotiva, invasora, mediante la cual se nos descubre en todo contacto, lo único Esencial del Universo.

(*Le Mileu Mystique*, 1917 –inédito)

VI

COMO EL BIÓLOGO materialista que cree suprimir el alma al demostrar los mecanismos físico-químicos de la célula viviente, los zoólogos han creído que inutilizaban a la Causa primera al descubrir un poco mejor la estructura de su obra. Es hora de dejar de lado un problema tan absurdo. No; el transformismo científico, estrictamente hablando, no prueba nada en favor o en contra de Dios. Consta simplemente el hecho de un encadenamiento en lo real. Nos presenta una anatomía, y en modo alguno una razón última de la vida. Afirma: "Algo se ha organizado, algo ha crecido." Pero es incapaz de discernir las condiciones últimas de este crecimiento. Decidir si el movimiento evolutivo es inteligente en sí o si exige, por parte de un Motor primero, una creación progresiva -y continua, es un problema que atañe a la Metafísica.

El transformismo, es fuerza repetirlo sin tregua, no impone filosofía alguna. ¿Quiere esto decir que -no insinúa ninguna por su parte? No, ciertamente. ~]Pero aquí resulta curioso observar que los sistemas ;de pensamiento que mejor se acomodan con él -son -precisamente, acaso, aquellos que se creía que eran -los más amenazados. El Cristianismo, por ejemplo, se halla fundado esencialmente sobre la doble creencia de que el hombre es un objeto especialmente continuado por el poder divino a través de la creación, y que Cristo es el término sobrenatural, pero, físicamente, asignado a la consumación de la humanidad. ¿Puede pedirse una visión experimental de las cosas más en consonancia con estos dogmas de unidad que aquella en que descubrimos seres vivientes no artificialmente yuxtapuestos los unos a los otros para un discutible

fin de utilidad o de placer, sino ligados, a título de condiciones físicas, los unos a los otros en la realidad de un mismo esfuerzo hacia más ser?...

(*La Visión del Pasado*)

VII

ALLÍ DONDE LA PRIMERA MIRADA de nuestros ojos no percibe más que una distribución incoherente de altitudes, de tierras y de aguas, hemos llegado a unir una red sólida de auténticas relaciones. Hemos animado la tierra al comunicarle algo de nuestra unidad.

Ahora bien, he aquí que, por un rebrote fecundo, esta vida, que nuestra inteligencia ha difundido a la mayor masa material que nos haya sido dado tocar, tiende a resurgir en nosotros bajo una forma nueva. Tras haber dado, en nuestra visión, su "personalidad" a la tierra de -piedra y de hierro, sentimos un deseo contagioso de construir nosotros mismos, a nuestra vez, con la suma de nuestras almas, un edificio espiritual tan vasto como el que contemplamos salido del trabajo -de las causas geogénicas. En torno a la esfera rocosa se extiende una capa auténtica de materia animada, la capa de los vivientes y de los humanos, la biosfera. El gran valor educativo de la geología es que al descubrimos una tierra auténticamente una, una tierra que no forma sino un solo cuerpo, puesto que sólo tiene un rostro, nos recuerda las posibilidades de organización cada vez mayores que hay en la zona de pensamiento que envuelve al mundo. En verdad, no es posible fijar habitualmente la mirada sobre los grandes horizontes descubiertos por la ciencia sin que surja un deseo oscuro de ver ligarse entre los hombres una simpatía y un conocimiento crecientes, hasta que, bajo efectos de alguna atracción divina, no existan más que un solo corazón y una alma única sobre la faz de la tierra.

(*La Visión del Pasado*)

VIII

OBSERVADO DE UNA MANERA CORRECTA, aunque no fuera más que en un solo punto, un fenómeno tiene necesariamente, en virtud de la unidad fundamental del Mundo, un valor y unas raíces ubicuistas. ¿Hacia dónde nos conduce esta regla si la aplicamos al caso .del "self-conocimiento" humano?

"La conciencia no aparece con evidencia total más que en el Hombre -nos sentíamos tentados a exclamar-, y, por tanto, se trata de un caso aislado, que no interesa a la Ciencia."

"La conciencia aparece con evidencia en el Hombre -debemos afirmar, corrigiéndonos-, y, por tanto, entrevista en este único relámpago tiene una extensión cósmica y como tal se aureola de prolongaciones espaciales y temporales indefinidas."

Esta conclusión resulta grávida en consecuencias y sin embargo, me siento incapaz de ver cómo, en buena analogía con todo el resto de la Ciencia, podríamos sustraemos a ella.

En el fondo de nosotros mismos, sin discusión posible, se nos presenta, a través de una especie de desgarro, un interior en el corazón mismo de los seres. Ello es suficiente para que, en uno u otro grado, este "interior" se nos imponga como existente en todas partes y desde siempre en la Naturaleza. Dado que en un punto determinado de ella misma la trama del universo posee una cara interna, resulta indiscutible que es bifaz por estructura, es decir, en toda región del espacio y del tiempo, de la misma manera que es, por ejemplo, granular: coextensivo a su Exterior, existe un Interior de las Cosas.

(*El Fenómeno Humano*)

IX

EJERCITÉMONOS hasta la saciedad sobre esta verdad fundamental hasta que nos sea tan familiar como la percepción del relieve o la lectura de las palabras. Dios, en lo que tiene de más viviente y de más encarnado, no se halla lejos de nosotros, fuera de la esfera tangible, sino que, nos espera a cada instante en la acción, en la obra del momento. En cierto modo, se halla en la punta de mi pluma, de mi pico, de mi pincel, de mi aguja; de mi corazón, de pensamiento. Llevando hasta su última terminación el rasgo, el golpe, el punto en que me ocupo, es cómo aprehenderé el Fin último a que tiende mi profunda voluntad. Como estas temibles energías físicas que el Hombre llega a disciplinar hasta lograr que realicen prodigios de delicadeza, el enorme poder del atractivo divino se aplica a nuestros frágiles deseos, a nuestros microscópicos objetos, sin romper su punta. Es exultante; por tanto, introduce en nuestra vida espiritual un principio superior de unidad, cuyo efecto específico es, con arreglo al punto de vista que se adopte, santificar el esfuerzo humano o humanizar la vida cristiana.

(*El Medio Divino*)

X

SÍ, DIOS MÍO, lo creo, y lo creo tanto más gustosamente cuanto que en ello no se juega sólo mi tranquilidad, sino mi realización; eres Tú quien está en el origen del impulso y en el término de la atracción, de lo cual, durante toda mi vida, no hago en todo caso sino seguir o favorecer su impulso primero y sus desarrollos. Y eres Tú también quien vivifica para mí con tu omnipresencia (mucho mejor que lo hace mi espíritu para la Materia que anima), las miríadas de influencia de que en todo instante soy objeto. En la Vida que brota en mí, en esta Materia que me sostiene, hallo algo todavía mejor que tus dones: te hallo a Ti mismo; a Ti, que me haces participar de tu Ser y que me moldeas. En verdad, en la regulación y modulación iniciales de mi fuerza vital, en el juego favorablemente continuo de las causas segundas, toco en lo más cerca posible las dos fases de tu acción creadora; me encuentro con tus dos maravillosas manos y las beso: la mano que aprehende tan profundamente que llega a confundirse en nosotros con las fuentes de la Vida y la mano que abraza tan ampliamente que, a su menor presión, los resortes todos del Universo se pliegan armoniosamente a un tiempo. Por su misma naturaleza, estas felices pasividades, que son para mí la voluntad de ser, el gusto por ser esto o aquello y la oportunidad de realiza e a mi gusto, se hallan cargadas de tu influencia que pronto se me aparecerá más distintamente como la energía organizadora del Cuerpo místico. Para comulgar comulgo en estas pasividades, con una comunión básica fontanal (la Comunión en las fuentes de la Vida), sólo he de reconocerte en ellas y pedirte que permanezcas en ellas más y más.

(*El Medio Divino*)

XI

EL místico sólo gradualmente va adquiriendo conciencia de la facultad que ha recibido para distinguir la franja indefinida y común de las cosas con más intensidad que su núcleo individual y preciso.

Durante mucho tiempo, creyéndose semejante a los demás hombres, trata de ver como ellos, de hablar su lenguaje, de sacarle, gusto a las alegrías que les satisfacen.

Durante mucho tiempo, con el fin de aquietar la misteriosa necesidad de una plenitud cuyo influjo le asedia, trata de derivarla hacia algún objeto particularmente estable o precioso, al que, en medio de los goces accesorios, se aferran la sustancia y la plenitud de su delectación.

Durante mucho tiempo pide a las maravillas del arte la exaltación que da acceso a la zona, su zona propia, de lo extrapersonal y de lo suprasensible, y trata de hacer palpitar, en el Verbo Desconocido de la Naturaleza, la Realidad superior que le llama por su nombre...

Feliz quien no haya logrado sofocar su visión...

Feliz quien no sienta temor a interrogar apasionadamente sobre su Dios, y sobre las Musas, y sobre Cibeles...

Pero feliz, sobre todo, quien, superando el dilettantismo del arte y el materialismo de las capas inferiores de la Vida, haya oído que los seres le responden, uno a uno y todos en conjunto: "Lo que tú has visto pasar, como un Mundo, detrás del cántico, detrás del color, detrás de los ojos, no está aquí ni allí: es una Presencia extendida por todas partes. Presencia vaga todavía para tu vista débil, pero progresiva y profunda, en quien aspira a fundirse en toda diversidad y toda impureza."

(*Le Milieu Mystique*, 1917 –inédito)

XII

PARA EL HUMANISMO CRISTIANO -fiel en esto a la más segura teología de la Encamación- no existe independencia actual ni discordancia, sino subordinación coherente entre la génesis de la Humanidad en el Mundo y la génesis de Cristo, mediante su Iglesia, en la Humanidad. Inevitablemente, por razón de su estructura, los dos procesos se hallan ligados entre sí, uno (el segundo) requiere el otro como materia sobre la cual se posa para reanimarla. Desde este punto de vista se respeta totalmente la concentración progresiva, experimental, del pensamiento humano en una conciencia cada vez más consciente de sus destinos unitarios. Pero en lugar del vano hogar de convergencia requerido como término en esta evolución, aparece y se instala la realidad personal y definitiva del Verbo encarnado. en quien todo adquiere consistencia.

La Vida para el Hombre. El Hombre para Cristo. Cristo para Dios.

Y para asegurar la continuidad física, en todas sus fases, a este vasto desarrollo extendido a miradas de elementos diseminados en la inmensidad de los tiempos, un solo mecanismo: la educación.

Todas las líneas se unen y se completan y se engarzan. Todo constituye una sola cosa.

(*El Porvenir del Hombre*)

XIII

ENERGÍA MATERIAL Y ENERGÍA ESPIRITUAL, sin duda alguna, se sostienen y se prolongan en otra por medio de algo. En el fondo, de alguna manera, no debe haber actuado en el Mundo más que una Energía única. Y la primera idea que nos viene a la mente es la de representarnos el "alma" como un foco de transmutación, hacia el cual, a través de todas las avenidas de la Naturaleza, la fuerza de los cuerpos convergería para interiorizarse y sublimarse en belleza y en verdad.

Ahora bien, esta idea, tan seductora, de una transformación directa de una en otra de las dos Energías, debe abandonarse ya, apenas entrevista. Y ello porque, tan

claramente como su ligazón, se manifiesta su mutua independencia en cuanto se intenta acoplárlas.

"Para pensar hay que comer", insisto. Pero, como contrapartida, ¡cuántos pensamientos distintos para el mismo trozo de pan! Como las letras de un alfabeto, del cual pueden salir tanto la incoherencia como el más bello poema nunca oído, las mismas calorías parecen tan indiferentes como necesarias a los valores espirituales que alimentan...

(*El Fenómeno Humano*)

XIV

PERO ¿QUÉ SERÁ DE NUESTROS ESPÍRITUS, Dios mío, si no tuvieran por alimento el pan de los objetos terrestres, el vino de las bellezas creadas para embriagarlos, el ejercicio de las luchas humanas por fortificarlos? ¡Qué menguadas energías, qué corazones exangües te ofrecerían tus criaturas, si negaran a separarse prematuramente del seno providencial en que las has situado! Señor, explícanos cómo, sin dejarnos seducir, podemos mirar a la Esfinge. Sin sutilezas de doctrina humana, sino en el simple gesto concreto de tu inmersión redentora, déjanos entender el misterio oculto, aún aquí, en las entrañas de la Muerte. Por la virtud de tu dolorosa Encarnación, Señor, descubrenos, y enséñanos luego a captar celosamente, para Ti, la fuerza espiritual de la materia.

(*El Medio Divino*)

XV

COMO ESAS MATERIAS TRASLÚCIDAS que un rayo encerrado en ellas puede iluminar en bloque, para el místico Cristiano el Mundo aparece bañado por una luz interna que intensifica su relieve, su estructura y sus profundidades. Esta luz no es el matiz superficial que puede captar un goce grosero. Tampoco es el brillo brutal que destruye los objetos y ciega la mirada. Es el destello reposado y fuerte engendrado por la síntesis en Jesús de todos los elementos del Mundo. Cuanto más acabados sean, con arreglo a su propia naturaleza, los seres en los que él se representa, más próxima y sensible se hace esta irradiación; y cuanto más sensible se hace tanto más los objetos que baña resultan claros en sus contornos y lejanos en su fondo.

(*El Medio Divino*)

XVI

POR POCO QUE SE REFLEXIONE con qué condición puedeemerger en el corazón humano cae nuevo amor universal, tantas veces soñado en vano, pero dejando esta vez por fin las zonas de la utopía para afirmarse como posible y necesario, se percibe que para que los hombres, sobre la Tierra, sobre toda la Tierra, puedan llegar a amarse no hasta con que los unos y los otros se reconozcan elementos de un mismo algo; sino que hace falta que al "planetizarse" tengan conciencia de que, sin confundirse, se hacen un mismo alguien. Porque (y esto se halla ya con todas las letras del Evangelio) no hay amor total más que de y en lo personal.

Esto no es sino decir que, en fin de cuentas, la planetización de la Humanidad supone, para realizarse correctamente, además de la Tierra que se aprieta, además del pensamiento humano que se organiza y se condensa, todavía un tercer factor: me refiero a la ascensión en nuestro horizonte interior de un centro cósmico psíquico, de un polo de conciencia suprema, hacia el que convergen las conciencias elementales del mundo y en el que puedan amarse: la ascensión de un Dios.

(*El Porvenir del Hombre*)

XVII

EN TODO INSTANTE, por todos los resquicios, hace irrupción la gran Cosa horrible; que nos esforzamos por olvidar que está siempre allí, separada de nosotros por un simple tabique: fuego, peste, tempestad, terremoto, desencadenamiento de oscuras fuerzas morales, le llevan en un instante, y sin consideraciones, lo que habíamos construido penosamente y ornado con toda nuestra inteligencia y nuestro corazón.

Dios mío, ya que por mi dignidad humana me está vedado cerrar los ojos sobre esto, como una bestia o como un niño -para que no sucumba a la tentación de maldecir al Universo y a quien lo hizo-, haz que lo adore viéndote escondido en él. Señor, repíteme la gran palabra liberadora, Señor, la palabra que a un mismo tiempo revela y opera: "Hoc est Corpus meum". En verdad, la Cosa enorme y sombría, el fantasma, la tempestad, si queremos, eres Tú. "Ego sum, nolite temere." Todo cuanto en nuestras vidas nos espanta, lo que a Ti mismo te consternó en el Huerto, en el fondo no son más que Especies o Apariencias, materia de un mismo Sacramento.

Creamos solamente, creamos con mayor fuerza -y más desesperadamente cuanto que la Realidad parece más amenazadora y más irreductible. Y, entonces, poco a poco, veremos al Horror universal distenderse para sonreírnos después y tomarnos en sus brazos más que humanos, luego.

No, no son los rígidos determinismos de la Materia y de los grandes números; son las suaves combinaciones del Espíritu las que confieren al Universo su consistencia. El azar inmenso y la inmensa ceguera del Mundo sólo son una ilusión para el que cree. "Fides, substantia rerum."

(*El Medio Divino*)

XVIII

SEÑOR, TÚ ERES quien ha penetrado en mi corazón, mediante el aguijón imperceptible de un encanto sensible, para hacer que fluya su vida hacia Ti. Tú has descendido a mí en favor de una parcela pequeña de las Cosas, y después, repentinamente, te has desplegado ante mis ojos como la Existencia Universal..

La intuición mística fundamental acaba de lograr el descubrimiento de una Unidad suprarreal, difusa en la inmensidad del Mundo.

En el medio, a la vez divino y cósmico, en el que al principio no había visto más que una simplificación y como una espiritualización del Espacio, el Vidente, fiel a su Luz, ve cómo se dibuja progresivamente la Forma y los atributos de un Elemento último en el que cada cosa encuentra su Consistencia definitiva.

Y entonces comienza a medir con mayor exactitud las alegrías y la urgencia de la misteriosa Presencia a la que se ha abandonado.

(*Le Mileu Mystique*, 1917 –inédito-)

XIX

DIOS MÍO, HAZ QUE PARA MÍ brille tu Rostro en la vida del Otro. Esta luz irresistible a tus ojos, encendida en el fondo de las cosas, me ha lanzado ya sobre todo trabajo factible, sobre todo dolor a experimentar. Dame, además y sobre todo, que pueda descubrirte en lo más íntimo, en lo más perfecto, en lo más profundo del alma de mis hermanos.

El don que me reclamas para estos hermanos -el único don de que mi corazón es capaz- no es la ternura colmada de estos afectos privilegiados que dispones en nuestras vidas como el factor creado más recio de nuestro crecimiento interior, es algo menos dulce, pero tan real y aún más fuerte. Entre los Hombres y yo quieres que, con ayuda de tu Eucaristía, aparezca la atracción fundamental (ya oscuramente presentida por todo amor, en cuanto es fuerte) que misteriosamente convierte la mirada de las criaturas razonables en una especie de Mónada única en Ti, Jesucristo.

(*El Medio Divino*)

LA HUMANIDAD EN MARCHA

XX

EL MUNDO SE CONSTRUYE. He aquí la verdad fundamental que es preciso comprender en primer lugar, y comprender tanto que se convierte en una fuerza habitual y como natural de nuestros pensamientos. A primera vista, los seres y sus destinos corren el riesgo de que se nos aparezcan como distribuidos al azar, o, al menos, de una manera arbitraria, sobre la superficie de la Tierra. Por un momento podríamos pensar que cada uno de nosotros hubiera podido nacer indiferentemente más pronto o más tarde, aquí o allí, más felices o menos afortunados: como si el Universo formase, desde el comienzo hasta el final de su historia, en el Tiempo y en el Espacio, una especie de vasto jardín en el que las flores son intercambiables a voluntad del jardinero. Esta idea no parece justa. Cuanto más se reflexiona, sirviéndose de lodo lo que nos enseña, cada una en su línea, la ciencia, la filosofía y la religión, más se convence uno de que el Mundo debe compararse, no a un haz de elementos artificialmente yuxtapuestos, sino más bien a algo así como un sistema organizado, animado de un amplio movimiento de crecimiento que es peculiar suyo. Hay un plan de conjunto que parece esta realizándose a nuestro alrededor en el curso de los siglos. Hay un plan en marcha en el Universo, un resultado en juego, que no admite mejor comparación que con una gestación y un alumbramiento: el alumbramiento de la realidad espiritual formada por las almas y por lo que ellas encierran en sí de materia. La Tierra nueva se concentra, se desglosa y se purifica laboriosamente a través y a favor de la actividad humana. No, nosotros no somos comparables a los elementos de un ramillete, sino a las hojas y a las flores de un gran árbol, sobre el que todo aparece a su tiempo y en su lugar, a la medida y a los postulados del Todo.

(“*La signification et la Valeur constructrices de la Souffrance*”, *L’Unión Catholique des Malades*, 1933)

XXI

EL SUFRIMIENTO HUMANO, la totalidad del sufrimiento diseminado en cada momento sobre la Tierra entera, ¡qué inmenso océano! Pero, ¿de qué está formada esa masa? ¿De negruras, de lagunas, de desperdicios?... No, en absoluto, sino, repitámoslo, de energía posible. En el sufrimiento se oculta, en una intensidad extrema, la fuerza ascensional del Mundo. Todo el problema radica en liberarla, infundiéndole la conciencia de lo que significa y de lo que pierde. ¡Ah! Qué salto hacia Dios daría el Mundo si todos los enfermos a la vez fundiesen sus penas en un deseo común de que el Reino de Dios madurase rápidamente a través de la conquista y la organización de la Tierra. Si todos los pacientes de la Tierra uniesen sus sufrimientos para que el dolor del Mundo se convierta en un grande y único acto de conciencia, de sublimación y de unión, ¿no resultaría de ahí una de las formas más elevadas que podría revestir ante nuestros ojos la obra misteriosa de la Creación?

(“*La signification et la Valeur constructrices de la Souffrance*”, *L’Unión Catholique des Malades*, 1933)

XXII

DESEO, SEÑOR, para mejor abrazarte, que mi conciencia se haga tan vasta como los cielos, la tierra y los pueblos, tan profunda como el pasado, el desierto y el océano, tan sutil como los átomos de la materia y los pensamientos del corazón humano...

¿No es preciso que yo me adhiera a Ti por medio de toda la extensión del Universo?...

Para que yo no sucumba a la tentación que acecha tras de cada acto de intrepidez, para que no olvide que Tú eres lo único que se debe buscar a través de todo, habrás de enviarme, Señor, en los momentos que Tú sabes, la privación, las decepciones, el dolor. El objeto de mi amor declinará o habré de superarle.

La flor que yo sostenía se ha marchitado en mis manos...

El muro se ha levantado delante de mí, a la vuelta del sendero...

La maleza ha surgido entre los árboles del bosque que yo creía interminable...

Ha llegado la prueba...

... Y yo no he estado definitivamente triste... Al contrario, una alegría insospechada y gloriosa ha hecho irrupción en mi alma..., porque, en esa quiebra de los soportes inmediatos que yo había dado arriesgadamente a mi vida, he experimentado, de una manera única, que no descansaba más que en tu consistencia.

(*Le Milieu Mystique* –inédito-)

XXIII

EL DESARROLLO en nuestra alma de la Vida sobrenatural (fundada sobre la espiritualización natural del Mundo por el esfuerzo humano) es, en definitiva, el terreno en que se ejerce positivamente, y sin limitaciones conocidas, la virtud operante de la Fe.

En el Universo, el Espíritu, y en el Espíritu, la región moral, son por excelencia el sujeto actual del desarrollo de la Vida. Ahí es, en esa médula plástica de nosotros mismos, donde la gracia divina se suma a los impulsos de la Tierra, hacia donde hay que conducir vigorosamente el poder de la Fe.

Ahí es, sobre todo, donde la Energía creadora nos espera, -seguramente, pronta a transformarnos más allá de todo lo que el ojo humano ha visto jamás o escuchado su oído. ¿Quién puede adivinar lo que Dios haría de nosotros si tuviésemos el valor de seguir, fiados en su palabra, hasta el límite de sus consejos y entregarnos en manos de la Providencia?...

¡Por amor a nuestro Creador y al Universo, arrojémonos :sin titubeos en la fosa del Mundo por venir!

En resumen, se ve que hay tres características en el logro cristiano tal como lo consigue la Fe:

1. Se produce sin deformar ni romper ningún determinismo en particular, puesto que los acontecimientos no son desviados (en general) de su curso por la oración, sino integrados en una nueva combinación del conjunto.
2. No se manifiesta necesariamente en el plano del logro humano natural, sino en el orden de la santificación sobrenatural.
3. Tiene a Dios realmente por Agente principal, Fuente y Medio de sus desarrollos.

Sin esta triple reserva que la distingue claramente de la Fe natural en su modo de acción, la Fe cristiana se nos presenta como una "Energía cósmica" extraordinariamente realista y comprensiva.

(*La Foi qui opère*, 1918 –inédito-)

XXIV

EN EL SENO DE UN UNIVERSO de estructura convergente, el único modo posible que tiene un elemento de acercarse a los elementos vecinos es comprimir el cono, es decir, hacer que se mueva en dirección a la cima la capa entera del Mundo en que se halla comprometido. En este sistema es imposible amar al prójimo sin acercarse a Dios, y recíprocamente por otra parte (esto ya lo sabíamos). Pero es también imposible (esto ya es más nuevo) amar, sea a Dios, sea al prójimo, sin hacer que progrese en su totalidad física la síntesis terrestre del Espíritu: puesto que son precisamente los progresos de esta síntesis los que nos permiten acercarnos entre nosotros, al mismo tiempo que nos hacen subir hacia Dios. Porque amamos, para amar más, nos vemos felizmente reducidos a participar, más y mejor que nadie, en todos los esfuerzos, en todas las inquietudes, en todas las aspiraciones y asimismo en todos los afectos de la Tierra en la medida en que todas estas cosas contienen un principio de ascensión y de síntesis.

El desprendimiento cristiano subsiste totalmente en esta actitud engrandecida. Pero en vez de "dejar atrás", arrastra; en vez de cortar, empina: no más ruptura, sino travesía; no más evasión, sino emergencia. La Caridad, sin dejar de ser ella misma, se expande como una fuerza ascensional, como una esencia común, en el corazón de todas las formas de la actividad humana, cuya diversidad tiende luego a sintetizarse en la rica totalidad de una operación única. Como Cristo mismo, y a su imagen, se universaliza, se dinamiza, y por eso mismo, se humaniza.

En resumen, para casar con la nueva curvatura adoptada por el Tiempo, el Cristianismo se ve llevado a descubrir por debajo de Dios los valores del Mundo, mientras que el Humanismo se ve llevado a descubrir por encima del Mundo el lugar de un Dios.

(*El Porvenir del Hombre*)

XXV

LA ALEGRÍA consiste, sobre todo, en haber encontrado al fin un Objeto universal y sólido al cual referir, y como incrustar las felicidades fragmentarias cuya posesión sucesiva y fugaz irrita el corazón sin satisfacerle. Más que nadie es el místico quien sufre por la pulverulencia de los seres. Instintivamente, obstinadamente, busca lo estable, lo inalterable, lo absoluto...

Por todas partes, el desmenuzamiento, signo de lo corruptible y de lo precario. Y por todas partes, sin embargo, el rasgo y la nostalgia de un Soporte único y de un Alma

absoluta, de una Realidad sintética, que fuese tan estable y universal como la Materia, tan simple como el Espíritu.

Es necesario haber experimentado profundamente la pena de verse sumergido en lo múltiple, que revolotea y se esfuma entre nuestros dedos, para merecer gustar el entusiasmo que se apodera del alma cuando ve, bajo la acción de la Presencia universal, que lo Real se ha hecho no sólo transparente, sino sólido. Ahora ya el principio incorruptible del Cosmos ha sido hallado, se ha derramado por todas partes. El Mundo está lleno y está lleno de lo Absoluto. ¡Qué liberación!

(*Le Milieu Mystique* –inédito–)

XXVI

"MANE NOBISCUM, Domine, advesperascat".

Asimilar, utilizar, la sombra de la edad; debilitamiento, aislamiento, más horizonte por delante...

Encontrar en el Cristo Omega el medio de permanecer joven (alegre, entusiasta, emprendedor).

No confundir con la "prudencia" todo lo que no sería más que melancolía, indiferencia, desilusión.

Hacer un sitio, y un sitio elevante, al fin que se aproxima, y al declinar (dentro de los límites queridos por Dios).

"Estar pronto" me ha parecido siempre que no significaba otra cosa que esto: "Estar inclinado hacia adelante"...

Que el Cristo Omega me conserve joven (A. M. D. G.) (Juventud succionada en el Cristo Omega: ¡la mejor de las "apologéticas"!):

1. Porque la edad, la vejez, proviene de Él;
2. Porque la edad, la vejez, conduce a Él;
3. Porque la edad, la vejez, no me afectará más que medida por Él.

"Joven": optimista, activo, sonriente; clarividente.

Aceptar la muerte tal como me llegue en el Cristo Omega (es decir, evolutivamente)...

Sonrisa (interna y externa), dulzura frente a b que llega.

¡Jesús-Omega, haz que yo te sirva, que te proclame, que te glorifique, que te testifique hasta el final, durante todo el tiempo que me quede de vida, y, sobre todo, con mi fin!...

Te confío, Jesús, desesperadamente mis últimos años activos, mi muerte: que no logren debilitar lo que tanto he deseado completar para Ti...

¡Gracia de terminar bien, de la manera más eficiente para el prestigio de Cristo Omega!... La gracia de las gracias.

Existencia dominada por la pasión única de promover la Síntesis Cristo y Universo. Amor, por consiguiente, a los dos (más especialmente al Cristo-Iglesia, Eje supremo)...

La Comunión por la Muerte (la Muerte-Comunión)...

Lo que llega, finalmente: Lo adorable.

Voy al encuentro de Aquel que viene.

(*Notes de retraites*, 1944-1945 –inédito–)

XXVII

A MUCHA GENTE LE PARECE que la superioridad del espíritu no se salvará si su primera manifestación no viniera acompañada de alguna interrupción aportada a la marcha ordinaria del Mundo. Justamente porque es espíritu, debería decirse más bien: su aparición debió tomar la forma de un coronamiento, o de una eclosión. Pero dejemos a un lado toda consideración sistemática. ¿Es que cada día no se una masa de almas humanas en el curso de una embriogénesis a lo largo de la cual no hay observación científica posible que sea capaz de captar la menor ruptura en el encadenamiento de los fenómenos biológicos? Tenemos aquí, a la vista, cotidianamente, el ejemplo de una creación absolutamente imperceptible, inasible para la pura ciencia. ¿Por qué levantar tantas dificultades cuando se trata del primer hombre? Evidentemente, no es mucho más difícil representarnos la aparición de la "reflexión" a lo largo de un phylum formado por individuos diferentes que a lo largo de una serie de estados atravesados por el mismo embrión. Pero desde el punto de vista de la acción creadora, considerada en su relación con los fenómenos, el caso de la ontogénesis es el mismo que el de la filogénesis. ¿Por qué no admitir, por ejemplo, que la acción absolutamente libre y especial por la que el Creador ha querido que la Humanidad coronase su obra haya influenciado, haya preorganizado tan bien la marcha del Mundo antes del Hombre, que éste nos aparece ahora (consecuentemente por decisión del Creador) como el fruto naturalmente esperado por los desarrollos de la vida? "Omnia propter Hominem."

(*La Visión del Pasado*)

XXVIII

SI EN EL ÁRBOL DE LA VIDA los Mamíferos constituyen una Rama maestra, la Rama maestra, los Primates, es decir, los cerebromanales, son la flecha de esta Rama, y los Antropoides el mismo brote en que termina esta flecha.

Añadiremos que desde entonces es fácil decidir en qué punto de la Biosfera deben detenerse nuestros ojos en espera de lo que tiene que llegar. Por todas partes, según sabíamos ya, las líneas filéticas activas, en su cima, se iban calentando de conciencia. Sin embargo, en una región muy determinada, en el centro de los Mamíferos, allí en donde se forman los más poderosos cerebros jamás construidos por la naturaleza, estas líneas se ponen al rojo. E incluso en el corazón de esta zona se alumbría ya un punto de incandescencia.

No perdamos de vista ahora esta línea que se empurpara de aurora.

Después de haber ascendido durante millares de años por el horizonte, sobre un punto estrictamente localizado, una llama va a brotar.

¡El pensamiento está ahí!

(*El Fenómeno Humano*)

XXIX

EL SER REFLEXIVO, en virtud de su repliegue sobre sí mismo, se hace bruscamente susceptible de desarrollarse en una nueva esfera. En realidad, es otro mundo el que nace. Abstracción, lógica, elección e invenciones razonadas, matemáticas, arte, percepción calculada del espacio y de la duración, ansiedad y sueños del amor... Todas estas actividades de la vida interior no son más que la efervescencia del centro nuevamente constituido explotando sobre sí mismo.

Una vez sentado esto, he aquí mi pregunta. Si, como se sigue de lo que precede, es el hecho de hallarse a sí mismo "reflexivo" lo que hace al ser verdaderamente "inteligente", ¿Podemos dudar seriamente de que la inteligencia sea el atributo evolutivo del Hombre sólo? ¿Y podemos, en consecuencia, dudar en reconocer, por no sé qué falsa modestia, que su posesión no representa para el Hombre un avance radical sobre toda la Vida anterior a él? El animal sabe no lo dudamos. Pero ciertamente no sabe que sabe, de otra manera, hace tiempo que hubiera multiplicado las invenciones y desarrollado un sistema de construcciones internas que no podrían escapar a nuestra observación. Por consiguiente, un sector de lo Real le está cerrado, un sector dentro del cual nos movemos nosotros, pero en el cual él no podría entrar. Un foso -o un umbral- infranqueable para él nos separa. En relación con él, por el hecho de ser reflexivos, no sólo somos diferentes, sino otros. No sólo simple cambio de grado, sino cambio de naturaleza, resultado de un cambio de estado.

Henos aquí exactamente frente a lo que esperábamos. La Vida. La Vida, por ser ascensión de conciencia, no podía continuar avanzando indefinidamente en su línea sin transformarse en profundidad. Ella debía, según decíamos, como toda magnitud ,creciente en el Mundo, llegar a ser diferente para continuar siendo ella misma.

(*El Fenómeno Humano*)

XXX

ME RESULTABA DULCE en medio del esfuerzo, Dios mío, sentir que al desarrollarme yo mismo aumentaba este apresuramiento en que me tienes, y me era dulce, además, bajo el brote interior de la vida o entre el juego favorable de los acontecimientos, entregarme a tu Providencia. Haz que tras haber descubierto la alegría de utilizar todo crecimiento para hacerte o dejarte crecer en mí, acceda tranquilo a esta última fase de la comunión, en el curso de la que te poseeré, disminuyéndome en Ti.

Tras haberte percibido como Aquel que es "un más yo mismo", haz, llegada mi hora, que te reconozca bajo las especies de cada fuerza, extraña o enemiga, que parezca querer destruirme o suplantarme. Cuando sobre mi cuerpo (y aún más sobre mi espíritu) empiece a señalarse el desgaste de la edad; cuando caiga sobre mí desde fuera, o nazca en mí por dentro, el mal que me empequeñece o nos lleva; en el momento doloroso en que me dé cuenta, repentinamente, de que estoy enfermo y me hago viejo; sobre todo en ese momento último en que sienta que escapo de mí mismo y soy absolutamente pasivo en manos de las grandes fuerzas desconocidas que me han formado, Señor, en todas estas horas sombrías hazme comprender que eres Tú (y sea mi fe lo bastante grande) el que dolorosamente separa las fibras de mi ser para penetrar hasta la médula de mi sustancia y llevarme en Ti.

Sí, cuando más se incruste el mal en el fondo de mi carne y sea incurable, es más a Ti a quien cobijo, como un principio amante, activo, de depuración y de liberación. Cuanto más se abra ante mí el futuro como una grieta vertiginosa o un oscuro paso, más confianza puedo tener, si me aventuro sobre tu palabra, de perderme o abismarme en Ti, de ser, Jesús, asimilado por tu Cuerpo.

Energía de mi Señor, Fuerza irresistible y viviente, puesto que de nosotros dos Tú eres infinitamente el más fuerte, a Ti compete el don de quemarme en la unión que ha de fundirnos juntos. Dame todavía algo más precioso que la gracia por la que todos tus fieles te ruegan. No basta con que muera comulgando. Enséñame a comulgar muriendo.

(*El Medio Divino*)

XXXI

SOBRE UNA TRAMA CÓSMICA enteramente pasiva y a fortiori resistente, no habría podido engarzarse ningún mecanismo evolutivo. Entonces ¿quién no percibe el drama posible de una Humanidad que de pronto perdiere el gusto de su destino? Este desencanto sería concebible o más bien inevitable si, por efecto de reflexión creciente, llegáramos a darnos cuenta de que en un mundo cerrado herméticamente estamos destinados a terminar cualquier día por una muerte, colectiva total. Bajo el efecto de esta espantosa constatación, ¿no resulta evidente que, a pesar de las más violentas tracciones de la cadena de enrolamiento planetario, el mecanismo psíquico de la Evolución se pararía de pronto, distendido, disgregado en su propia sustancia?

Cuanto más se reflexiona sobre esta eventualidad, algunos de cuyos síntomas mórbidos, como el existencialismo sartriano, prueban que no se trata de un mito, más se piensa que el gran enigma propuesto a nuestro espíritu por el fenómeno humano no es tanto el saber cómo ha podido encenderse la vida sobre la Tierra cuanto el comprender cómo podría apagarse sin prolongarse en otra parte. Una vez hecha reflexiva, ya no puede aceptar, en efecto, el desaparecer por completo sin contradecirse biológicamente a sí misma.

Y, por consiguiente, menos dispuestos nos sentimos a rechazar como no científica la idea de que el punto crítico de Reflexión planetaria, fruto de la socialización, lejos de ser una simple chispa de la noche, corresponde, por el contrario, a nuestro paso, por retomo o por desmaterialización, sobre otra cara del Universo: no un fin de lo Ultrahumano, sino un acceso a algo Transhumano en el corazón mismo de las cosas.

(*El Porvenir del Hombre*)

XXXII

PARA QUIEN PERCIBE EL UNIVERSO bajo forma de una subida laboriosa en común hacia la conciencia suprema, la Vida, lejos de parecer ciega, dura o despreciable, se carga de gravedad, de responsabilidades, de nuevas ligazones. Como ha escrito no ha mucho cm toda justicia Sir Oliver Lodge: "Bien entendida, la doctrina transformista es una escuela de esperanza", y añadamos: Una escuela de mayor caridad mutua y mayor esfuerzo.

Tanto, que puede sostenerse, en toda la línea, sin paradoja, la tesis siguiente (la mejor realizada, sin duda, para tranquilizar y guiar a las mentes frente a la aparición de los puntos de vista transformistas): El Transformismo no abre necesariamente las vías a una invasión del Espíritu por la Materia; más bien atestigua en favor de un triunfo esencial del Espíritu. Lo mismo, si no mejor, que el Fijismo, el Evolucionismo es capaz de conferir al Universo la magnitud, la profundidad, la unidad, que son la atmósfera natural de la Fe cristiana.

Y esta última a reflexión nos lleva a concluir con la observación general siguiente:

Finalmente, por mucho que digamos nosotros los cristianos, con respecto al Transformismo, o bien con respecto a cualquiera de los otros puntos de vista nuevos que atraen al pensar moderno, jamás demos la impresión de temer nada que pueda renovar y hacer más amplias nuestras ideas sobre el Hombre y sobre el Universo. El Mundo jamás será lo bastante vasto, ni la humanidad lo bastante fuerte como para ser digna de Aquel que los ha creado y se ha encarnado en ellos.

(*La Visión del Pasado*)

XXXIII

¿LA VIDA ES UN CAMINO o un callejón sin salida? Tal es el problema, apenas formulado hace algunos siglos y que aflora hoy explícito a los labios de la masa de la Humanidad. La Humanidad, tras una crisis, violenta y corta, en la que ha adquirido conciencia simultáneamente de su fuerza creadora y de sus facultades críticas, se ha hecho legítimamente difícil; y ningún agujón, tomado de entre los instintos o las necesidades económicas ciegas, bastará para hacerle avanzar por largo tiempo. Sólo una razón, una razón verdadera e importante para amar con pasión la vida, podrá decidirla a avanzar más. Pero en el plano experimental, ¿dónde podrá hallarse el esbozo, (si no la plenitud) de una justificación de la Vida? Al parecer, en ninguna parte, sino en la consideración del valor intrínseco del Fenómeno humano. Sígase considerando al Hombre como un añadido accidental o como un juguete en el seno de las cosas. Y se le verá arrastrado al disgusto o a la rebelión, que, generalizados, marcarán el fracaso rotundo de la Vida sobre la Tierra. Reconózcase, en cambio, que en el campo de nuestra experiencia, el Hombre, porque es el frente que avanza de una parte de las dos ondas más importantes en que se divide para nosotros lo Real tangible, tiene entre sus manos la suerte del Universo, y entonces le hacéis dirigir la mirada hacia un sol naciente inmenso.

El Hombre tiene derecho a inquietarse por sí mismo, mientras se siente perdido, aislado, en la masa de las cosas. Pero ha de avanzar alegramente hacia adelante tan pronto como descubra su suerte ligada a la propia suerte de la Naturaleza. Porque el poner en duda el valor y las esperanzas del Mundo no será en el Hombre virtud crítica, sino enfermedad espiritual.

(*La Visión del Pasado*)

XXXIV

AL PESIMISTA LE ES FÁCIL desdeñar este periodo extraordinario en civilizaciones que van derrumbándose una tras otra. Pero, ¿no resulta mucho más científico reconocer, una vez más, bajo estas sucesivas oscilaciones a la grande espiral de la Vida elevándose irreversible, por relevos, siguiendo así la línea maestra de su evolución? Susa, Memfis, Atenas, pudieron morir. Sin embargo, una conciencia del Universo, siempre en progresiva organización, pasa de una mano a otra mientras su empuje va creciendo.

Más adelante, al hablar de la planetización de la Noosfera, voy a dedicarme a restituir a los demás fragmentos de Humanidad la parte importante y esencial que les está reservada en la plenitud esperada de la Tierra. En el momento presente de nuestra investigación habría que falsear, por sentimiento, los lechos para no reconocer que, durante los tiempos históricos, el eje principal de la Antropogénesis ha pasado precisamente por el Occidente. Es en esta zona ardiente de crecimiento y de refundición universal en donde se ha hallado o, por lo menos, en donde ha debido ser hallado todo cuanto el Hombre ha hecho en esta época reciente. Y lo que se conocía ya de otros sitios, desde hace tiempo, no alcanzó un definitivo valor humano más que al incorporarse al sistema de ideas y de actividades europeas. No es una simple candidez celebrar como un giran acontecimiento el descubrimiento de América por Colón...

De hecho, desde hace seis mil años ha germinado alrededor del Mediterráneo una neo-Humanidad, la cual acaba de absorber en estos mismos momentos los últimos vestigios del mosaico neolítico; es decir, el brote de otra capa, la más apretada de todas, en la Noosfera.

Y la prueba está en que de una manera inevitable, de un extremo a otro del Mundo, todos los pueblos, para mantenerse humanos o para llegar a serlo aún más, se han visto conducidos a plantearse las esperanzas y los problemas de la Tierra moderna en los mismos términos en que el Occidente llegó a formulárselos.

(*El Fenómeno Humano*)

XXXV

RECONOZCÁMOSLO, PUES, EN FIN, FRANCAMENTE. Además de sus reticencias y de sus impotencias frente a los "últimos días de la Especie", lo que más desacredita en este momento, ante la mirada de los hombres, la fe en el progreso es la desgraciada tendencia que manifiestan todavía sus adeptos a desfigurar en lamentables milenarismos lo que hay de más noble y de más legítimo en nuestra espera, ahora consciente, de un algo "ultrahumano". Un período de euforia y de abundancia -edad de Oro-, he aquí todo lo que para nosotros tendría en reserva la Evolución; se nos quiere decir, Y ante un ideal tan "burgués", es justo que nuestro corazón desfallezca.

Frente a este materialismo y a este naturalismo auténticamente "paganos", se hace urgente recordar, de nuevo, que si las leyes de la Biogénesis suponen e implican, efectivamente, por naturaleza, un mejoramiento económico de las condiciones humanas, no se trata de una cuestión de bienestar, sino de una sed de más ser, la cual puede, por sí sola, por necesidad psicológica, liberar a la Tierra pensante del *taedium vitae*.

Y aquí es donde se descubre con plena claridad la importancia de la idea, antes introducida, de que sería en su punta (o superestructura) de concentración espiritual y no sobre su base (o infraestructura) de arreglo material sobre la que recaiga, biológicamente en equilibrio, la Humanidad.

Porque una vez admitida, siguiendo esta línea, la existencia de un punto crítico de Especiación al término de las Técnicas y de las Civilizaciones (con la prioridad mantenida hasta el fin en Biogénesis de la Tensión sobre el Reposo), se abre al fin una salida en la cima del Tiempo no sólo para nuestras esperanzas de evasión, sino para la espera de alguna revelación.

Precisamente, es lo mejor que podría reducir el conflicto entre luz y tinieblas, entre exaltación y angustia, en el que nos hallamos sumidos a consecuencia en nosotros del Sentido de la renovación la Especie.

(*El Porvenir del Hombre*)

XXXVI

REPLIEGA TUS ALAS, ¡Oh, alma mía!, que habías abierto, tan grandes, para alcanzar las cumbres terrestres donde la luz es la más ardiente. Espera a que el Fuego descienda, si es que quiere que tú seas de Él.

Para atraer su Poderío, relaja primero los efectos que te religan todavía a objetos demasiado queridos por ellos mismos. La verdadera unión que debes perseguir con las criaturas que te atraen no se realiza yendo derecho a ellas, sino convergiendo con ellas hacia Dios, buscando a través de ellas. No es materializándose en un contacto carnal, sino espiritualizándose en Dios como las cosas se aproximan y llegan, siguiendo su pendiente invencible, a no ser más que una, todas conjuntamente. Sé, pues, casta, ¡oh, alma mía!

Y cuando hayas aligerado tu ser, desata, aún más lejos, las fibras de tu sustancia. En el amor exagerado que te tienes, te asemejas a una molécula cerrada sobre sí misma, que no pudiera entrar fácilmente en cualquier combinación nueva. Dios espera de ti

más apertura y más agilidad. Para pasar en Él, necesitas ser más libre y más vibrante. Renuncia, pues, a tu egoísmo y a tu miedo a sufrir. Ama a los otros como a ti mismo, es decir, introdúceles en ti a todos, a aquellos incluso que no querrías si fueses pagano. Acepta el dolor. Toma tu cruz, joh, alma mía!...

(*Le Milieu Mystique*, 1917 –inédito–)

XXXVII

NOS OLVIDAMOS DE ELLO CONSTANTEMENTE. Lo sobrenatural es un fermento, un alma, no un Organismo completo. Viene a transformar "la naturaleza"; pero no podría prescindir de la materia que ésta le ofrece. Si los Hebreos se mantuvieron tres mil años pendientes del Mesías, es porque lo veían nimbado por la gloria de su Pueblo. Si los discípulos de San Pablo vivían perpetuamente anhelantes por el Gran Día, es porque esperaban del Hijo del Hombre la solución personal y tangible de los problemas y de las injusticias de la vida. La espera del Cielo no podría existir más que si se encarna. ¿Qué cuerpo podremos dar a nuestra espera de hoy?

Podremos darle el cuerpo de una inmensa esperanza totalmente humana.

(*El Medio Divino*)

XXXVIII

TÚ, CUYA AMANTE SABIDURÍA me forma a partir de todas las fuerzas y de todos los azares de la Tierra, permíteme que esboce un gesto cuya eficacia plena se me aparezca frente a las fuerzas de disminución y de muerte; haz que tras haber deseado, crea, crea ardientemente, crea sobre todas las cosas, en tu Presencia activa.

Gracias a Ti, esta espera y esta fe están ya llenas de virtud operante. Pero cómo podré testimoniarte y probarme a mí mismo, mediante un esfuerzo exterior, que no soy de los que dicen tan sólo a flor de labios: "¡Señor, Señor!" Colaboraré en tu acción previsora, y lo haré de modo doble. Primero, responderé a tu inspiración profunda que me ordena existir teniendo cuidado de nunca ahogar, ni desviar, ni desperdiciar mi fuerza de amar y de hacer. Y luego, a tu Providencia envolvente, que me indica en todo instante, por los acontecimientos del día, el paso siguiente que he de dar, el escalón que he de subir, me uniré mediante el cuidado de no perder ocasión alguna de subir hacia el "espíritu".

(*El Medio Divino*)

XXXIX

¿POR QUÉ, PUES, HOMBRES DE POCA FE,, hay que temer o rechazar el progreso del Mundo? ¿Por qué multiplicar imprudentemente las profecías y las prohibiciones: "No vayáis..., ni intentéis..., todo es ya conocido: la Tierra está vacía y vieja: ya no se puede encontrar nada"?

¡Todo intentarlo por Cristo! ¡Esperarlo todo por Cristo! "¡Nihil intentatum!" He aquí precisamente, por el contrario, la auténtica actitud del cristiano. Divinizar no es destruir, sino sobrecrear. Jamás sabremos todo lo que la Encarnación espera todavía de las potencias del Mundo. Nunca esperamos bastante de la creciente unidad humana.

(*El Medio Divino*)

SENTIDO DEL ESFUERZO HUMANO

XL

Lo QUE ME APASIONA en la vida es el poder colaborar en una obra, en una Realidad más duradera que yo: dentro de este espíritu y de esta visión trato de perfeccionarme y de dominar un poco más las cosas. La muerte que viene a mi encuentro deja intactas estas cosas, estas ideas, estas realidades más sólidas y más preciosas que yo mismo; por lo demás, la fe en la Providencia me inclina a creer que esta muerte llega a su debida hora, con su fecundidad misteriosa y particular (no sólo por lo que se refiere al destino sobrenatural del alma, sino también para los progresos ulteriores de la Tierra). Entonces, ¿por qué temer y atormentarme si lo esencial de mi vida queda intacto, si el mismo designio se prolonga, sin ruptura ni discontinuidad ruinosa?... Las realidades de la fe no tienen la misma consistencia sentida que las de la experiencia. Por eso, inevitablemente, providencialmente, cuando hay que dejar a las unas por las otras, se experimenta un escalofrío y un vértigo. Pero ese es el momento de hacer que triunfe la adoración y la confianza y de sentir la alegría de formar parte de un todo mayor que uno mismo.

Carta a M.T-C., del 13 de noviembre de 1916)

XLI

PROSEGUIMOS, en la humildad del temor y en la excitación del peligro, la culminación de un elemento que el Cuerpo místico no puede recibir más que de nosotros. Nuestra paz se complementa con la exaltación de crear, en medio del peligro, una obra eterna que no existirá sin nosotros. Nuestra confianza en Dios se anima y se fortalece con el encarnizamiento humano por conquistar la Tierra.

(*Le Prêtre*, 1918 –inédito–)

XLII

SORPRENDERÍA ENCONTRAR EN UN RAMILLETE flores imperfectas, "sufrientes", puesto que los elementos han sido escogidos uno a uno y conjuntados artificialmente. En un árbol, por el contrario, que tiene que luchar contra los accidentes internos de su desarrollo y con los accidente externos de las intemperies, las ramas tronchadas, las hojas laceradas, las flores secas, enfermizas o ajadas, están "en su sitio": reflejan las condiciones más o menos difíciles de crecimiento experimentadas por el tronco que las sostiene.

De igual manera, en un universo en que cada criatura constituyese una pequeña totalidad cerrada, querida por ella misma, y teóricamente transportable a voluntad, difícilmente podríamos justificar, en nuestro espíritu, la presencia de individuos dolorosamente truncados en sus posibilidades y en sus logros. ¿Por qué esta gratuita desigualdad y esas gratuitas restricciones?...

Como contrapartida, si realmente el Mundo representa una obra de conquista actualmente en curso, si realmente, merced a nuestro nacimiento, nos encontramos inmersos en plena batalla, entrevemos que, para lograr la culminación del esfuerzo universal del que somos a la vez colaboradores y prenda, es inevitable que exista el dolor. El Mundo, visto experimentalmente, a nuestra escala, es un inmenso tanteo, una inmensa búsqueda, un inmenso ataque: sus progresos no pueden cuajar sino al precio de muchos fracasos y de muchas heridas. Los que sufren, sea cualquiera la especie a que pertenezcan, son la expresión de esa condición austera pero noble... No hacen

sino pagar el precio del caminar hacia adelante y del mundo de todos. Son los caídos en el campo de honor.

(“*La signification et la Valeur constructrices de la Souffrance*”, *L’Unión Catholique des Malades*, 1933)

XLIII

¿ES ESTO VERDAD, SEÑOR?... Divulgando la Ciencia y la libertad, puedo densificar, tanto en Sí misma como para mí, la atmósfera divina, en la que mi único deseo es siempre sumergirme en ella. Adueñándome de la Tierra es como puedo vincularme a Ti...

Que la Materia, escrutada y manipulada nos descubra los Secretos de su contextura, de sus movimientos y de su pasado.

Que las Energías, dominadas, se dobleguen ante nosotros y obedezcan a nuestro poderío.

Que los Hombres, convertidos en más conscientes y más fuertes, se agrupen en organizaciones ricas y felices, en las que la vida, mejor utilizada, produzca el ciento por uno.

Que el Universo ofrezca a nuestra contemplación los símbolos y las formas de toda Armonía y de toda Hermosura.

... Debo buscar y debo encontrar.

Ahí está inmerso, Señor, el Elemento en que tú quieras habitar aquí abajo.

¡Ahí está implicada tu existencia entre nosotros!

XLIV

VEAMOS, PUES, UN POCO si no podríamos escapar a la ansiedad que nos produce en este momento el peligroso poder de pensar, sencillamente pensando mejor aún. Y para ello empecemos por tomar altura, hasta ver por encima de los árboles que nos están ocultando el bosque. Es decir, olvidando por un momento el detalle de las crisis económicas, de las tensiones políticas y de las luchas de clases que nos taponan el horizonte; elevémonos lo bastante para observar en su conjunto, y sin pasión, sobre los últimos cincuenta o sesenta años, la marcha general de la Hominización.

Situados a esta distancia favorable ¿qué vemos primero? ¿Qué vería, sobre todo, si existiese, un observador llegado de las estrellas?

Sin duda, dos fenómenos principales:

1. El primero es que, a lo largo de medio siglo, la Técnica ha realizado progresos increíbles; no se trata de una técnica dispersa y local, sino de una auténtica geotécnica, que extiende a la totalidad de la Tierra la red estrechamente interdependiente de sus empresas.
2. Y el segundo es que, durante ese mismo período, al mismo paso y en la misma escala de cooperación y de realización planetaria, la Ciencia ha transformado en todos los sentidos (de lo ínfimo a lo Inmenso y a lo Inmensamente Complicado) nuestra visión común del Mundo y nuestro común de acción.

XLV

QUÉ HAY EN EL SUFRIMIENTO que me vincula profundamente a Ti?

¿Por qué cuando Tú me has tendido unos lazos he experimentado una alegría más estremecida que si me hubieras ofrecido unas alas?

¡Ah! Es que el único elemento que más aprecio en tus dones, Señor, es el perfume de tu influjo y la impresión de tu Mano sobre mí. Más que la libertad y la exaltación del éxito, lo que nos embriaga a nosotros los hombres es la alegría de haber encontrado una Belleza superior que nos domina; es la embriaguez de ser poseídos.

Benditas sean, pues, las decepciones que nos arrebatan la copa de los labios, y las cadenas que nos obligan a ir hacia donde no quisiéramos ir.

Bendito sea el Tiempo inexorable y su perpetua sujeción, la inexorable esclavización del Tiempo que va demasiado lentamente e irrita nuestras impaciencias, del Tiempo que camina demasiado deprisa y nos hace envejecer, del Tiempo que no se detiene y que no vuelve jamás.

Bendita sea, sobre todo, la Muerte y el horror de su recaída en las Energías Cósmicas. Al morir, una potencia más fuerte que el Universo se infiltra en nuestros cuerpos para pulverizarlos y desintegrarlos; una atracción más formidable que cualquier tensión material arrastra nuestras almas, sin resistencia, hacia el Centro que les conviene. La Muerte nos hace perder pie de manera total en nosotros mismos, para entregarnos a las Potencias del Cielo y de la Tierra. Ahí culmina el escalofrío que produce..., pero al mismo tiempo es, para el místico, el colmo de su beatitud...

La operación creadora de Dios no nos amasa, en efecto, como una arcilla maleable. Es un fuego que anima a los que toca, un Espíritu que les vivifica. Viviendo es como debemos, en definitiva, entregarnos a Ella, amoldarnos a Ella, identificamos con Ella. El místico experimenta por momentos la imagen obsesionante Y agudizada de esa situación... Si alguien posee ese conocimiento y ama, se apodera de él una fiebre de dependencia activa y de pureza laboriosa hasta la total fidelidad y la completa utilización de sus fuerzas.

Para que las pulsaciones del Ritmo fundamental tengan en él su perfecta resonancia, el místico se hace dócil a las menores indicaciones del deber humano, a las más discretas insinuaciones de la gracia.

Para captar un poco mejor la Energía creadora, desarrolla incansablemente su pensamiento; dilata su corazón, intensifica su actividad exterior. Porque la criatura debe trabajar si quiere ser creada continuamente.

Para que ninguna mancha, en fin, le separe, aunque no sea más que por un átomo de sí mismo, de la limpidez esencial, depura sin tregua sus afectos, rechazando las más ligeras opacidades en las que titubearía y empañaría la luz...

XLVI

EN FAVOR DE LA SANTIDAD Dios no se contenta con emitir, más activa, la influencia creadora, hija de su Poderío. Él mismo desciende a su obra para cimentar la unificación. Él nos lo ha dicho, y no Otro. A medida que las pasiones del alma se concentran sobre El, las invade, las penetra, las capta en su irresistible simplicidad. Entre los que se aman con caridad, aparece, nace, de alguna manera, como un lazo sustancial de su afecto...

Es Dios en persona quien surge en el corazón del Mundo simplificado. Y la figura orgánica del Universo así deificado es Jesucristo, quien, por la atracción de su amor y la eficacia de su Eucaristía, recoge en Sí poco a poco todo el poderío de unidad difusa a través de la Creación...

El Cristo me agota por entero con su mirada. Con la misma percepción y la misma presencia, penetra a los que me rodean y a quienes amo. Gracias a Él, pues, tal en un medio divino, me uno a los otros por dentro de ellos mismos; puedo operar sobre ellos por todas las fuentes de mi vida.

El Cristo nos religa y nos manifiesta los unos a los otros.

Lo que mi boca no puede hacer entender a mi hermano y a mi hermana, Él se lo dirá mejor que yo. Lo que mi corazón les desea, con un ardor inquieto e impotente, Él se lo otorgará, si es que es bueno. Lo que los hombres no escuchan de mi voz demasiado débil, a lo que encierran en sus oídos para no oírlo, se lo confío como recurso al Cristo que algún día lo repetirá en su corazón. Y si esto es así, puedo morir con mi ideal, ser amortajado con la visión que quería hacer compartir a los otros. El Cristo recoge, para la vida por venir, las ambiciones ahogadas, las luces incompletas, los esfuerzos inacabados o malogrados, pero sinceros. *Nunc dimittis, Domine, servum tuum in pace...*

Sucede a veces que el corazón puro, al lado de la felicidad que le pacifica en sus deseos y sus afectos individuales, discierne en sí un gozo especial, de origen exterior a él, que le envuelve de un inmenso bienestar. Es el reflujo en su pequeñez personal de la nueva salud que el Cristo, por medio de su Encarnación, ha infundido a la Humanidad. En Jesús, las almas tienen calor, porque se comunican entre ellas...

Pero para participar en este gozo y en esta visión es preciso que hayan tenido el valor anteriormente de romper su pequeña individualidad y de despersonalizarse de alguna manera a fin de centrarse sobre Jesucristo...

Porque esto es la ley del Cristo, y es formal: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.*

La pureza está hecha a base de renuncia y mortificación.

Y la Caridad todavía más aún...

Una vez que se ha resuelto a practicar generosamente el amor de Dios y del prójimo, el hombre se da cuenta que no ha hecho todavía nada, corrigiendo su unidad interior por separaciones generosas. Esta unidad, a su vez, debe, antes de renacer en el Cristo, sufrir un eclipse que parecerá aniquilarla. En efecto, serán salvos quienes, transportando audazmente fuera de ellos mismos el centro de su ser, osen amar a Otro más que a sí, se conviertan en este Otro de alguna manera, es decir, atraviesen la muerte para buscar la vida. *Si quis vult animam suam salvam facere, perdet eam.*

Al precio de este sacrificio, evidentemente, sabe el creyente que conquista una unidad muy superior a la que abandona. ¿Pero quién podrá decir la angustia de esta metamorfosis? Entre el momento en que consiente desanudarse de su unidad inferior y el minuto beatífico en que llega al dintel del ser nuevo, el cristiano verdadero se

siente flotar sobre el abismo de la disociación y el aniquilamiento... La salvación del alma se paga con el enorme riesgo que se corre y que se acepta. Exige que nos juguemos, sin reservas, la Tierra contra el Cielo. Quiere que renunciemos a la unidad poseída y palpable de la vida egoísta para arriesgarnos sobre Dios. "Si el grano de trigo no desaparece en la tierra y se pudre en ella, permanece estéril."

Cuando un hombre, por tanto, tiene penas, está enfermo, o muere, nadie de entre nosotros, que lo vemos, sabrá decir con certidumbre si disminuye en su ser o se engrandece. Puesto que, bajo las mismas apariencias, los dos Principios extremos atraen, exactamente, a sus fieles hacia la simplicidad o hacia la Multitud: Dios y la nada.

XLVII

EL EGOÍSMO, sea privado o racial, tiene sus razones para exaltarse ante la idea del elemento, elevándose, por su fidelidad misma a la Vida, hasta los extremos de aquello que él mismo considera único e incomunicable en sí. Así, pues, puede decirse que siente de una manera justa. Su único error, suficiente, sin embargo, para desviarle de su camino de un extremo a otro, es el de confundir la individualidad con la personalidad. Cuando busca separarse lo más posible de los demás, el elemento se individualiza; pero al hacerlo, da un paso atrás y consigue arrastrar al Mundo hacia atrás, hacia la pluralidad, en la Materia. En realidad, se disminuye a sí mismo y se pierde.

Con el objeto de ser nosotros mismos de una manera plena, nos es necesario avanzar, en dirección inversa, en el sentido de una convergencia con todo lo demás, hacia el Otro. La meta de nosotros mismos, el colmo de nuestra originalidad, no es, pues, nuestra individualidad, es nuestra persona; y ésta, por la estructura misma evolutiva del Mundo, no podemos hallarla más que uniéndonos. No existe espíritu sin síntesis. Siempre, pues, la misma ley de arriba abajo. El verdadero Ego crece en razón inversa del "Egotismo". El elemento, a imagen del Omega que le atrae, no llega a ser personal más que al universalizarse.

... Todo esto, sin embargo, con una condición evidente y esencial. Del análisis precedente se sigue que las partículas humanas, para que se personalicen verdaderamente bajo la influencia creadora de la Unión, no deben reunirse de una manera cualquiera. Dado que se trata, en efecto, de realizar una síntesis de centros, aquellas partículas deben entrar en contacto mutuo de centro a centro y no de otra manera. Entre las diversas formas de interactividad psíquica que animan la Noosfera, son, pues, las energías de la naturaleza "intercéntrica" las que debemos reconocer, captar y desarrollar antes que otra cualquiera si queremos contribuir de manera eficaz a los progresos de la Evolución en nosotros mismos.

Y henos aquí, por este mismo hecho, conducidos al problema de Amar.

XLVIII

EL PAN SACRAMENTAL está hecho de granos prensados y triturados. Su pasta ha sido largamente amasada. Tus manos, Jesús, lo han roto antes de santificarlo...

¿Quién podrá expresar, Señor, la violencia que sufre el Universo desde el momento en que ha caído bajo tu dominación?

Cristo es el agujón que espolea a la criatura por el camino del esfuerzo, del agotamiento, del desarrollo.

Es la espada que separa, sin piedad, a los miembros indignos o podridos.

Es la Vida más fuerte que mata inexorablemente los egoísmos inferiores para acaparar toda su potencia de amar.

Para que Jesús penetre en nosotros es necesario, alternativamente, el trabajo que dilata y el dolor que mata, la vida que hace crecer al hombre para que sea santificable y la muerte que le disminuye para que sea santificado...

El Universo cruce; se escinde dolorosamente en el corazón de cada múnada, a medida que nace y crece la Carne de Cristo. Lo mismo que la creación, a la que rescata y supera, la Encarnación, tan deseada, es una operación terrible; se realiza por medio de la Sangre.

¡Que la sangre de Jesús (la sangre que se infunde y la sangre que se desparrama, la sangre del esfuerzo y la sangre de la renuncia ...) se mezcle con el dolor del Mundo!

Hic est calix sanguinis mei...

XLIX

EL CORAZÓN PURO es el que, amando a Dios por encima de todas las cosas, sabe también verle difundido por todas partes. Bien se eleve por encima de toda criatura, hasta una aprehensión casi directa de la Divinidad, bien se lance -como es deber de todo hombre- sobre el Mundo que hay que perfeccionar y que conquistar, el justo no presta atención más que a Dios. Para él, los objetos han perdido su multiplicidad de superficie. Dios se ofrece a un verdadero abrazo en cada uno de ellos, en la medida de sus cualidades y de sus peculiares suertes. El alma pura, y éste es su privilegio natural, se mueve en el seno de una inmensa y superior unidad. ¿Quién no ve que, mediante ese contacto, el alma va a unificarse hasta su propia médula? ¿Y quién no adivina, en consecuencia, el auxiliar inapreciable que los progresos de la Vida van a encontrar en el Verbo?

Así como el pecador, que se abandona a sus pasiones, dispersa y disocia su espíritu, el santo, en virtud de un proceso inverso, se sustrae a la complejidad de los afectos... Por eso mismo, se inmaterializa. Todo es Dios para él, Dios le es todo, y Jesús es a la vez Dios y todo para él. Sobre un objeto así que agota en su simplicidad -para los ojos, para el corazón, para el espíritu- la Verdad y las Bellezas del Cielo y de la Tierra, las facultades del alma, convergen, coinciden y se funden con la llama de un acto único, en el que la percepción se confunde con el amor. La acción específica de la pureza (su efecto formal, diría la Escolástica) es, pues, unificar las potencias interiores del alma en el acto de la pasión única, extraordinariamente rica e intensa. El alma pura, finalmente, es la que, superando la múltiple y desorganizante atracción de las cosas, templa su unidad (es decir, madura su espiritualidad) con los ardores de la simplicidad divina.

Lo que la Pureza opera en el interior del ser individual, la Caridad lo realiza en el seno de la colectividad de las almas. Sorprende (cuando se piensa en ello con una mente no embotada por el hábito) el cuidado extraordinario con que Jesús recomienda a los hombres que se amen los unos a los otros. El amor mutuo es el mandamiento nuevo del Maestro, el carácter distintivo de sus discípulos, la señal segura de nuestra predestinación, la obra principal de toda existencia humana. Seremos juzgados sobre la Caridad, condenados o justificados por ella...

L

NOS ATREVEMOS A VANAGLORIARNOS de ser una edad de la Ciencia. Y hasta cierto punto, si sólo queremos hablar de una aurora en contraste con la noche que la precede, podemos decir que es verdad. Algo muy enorme nació en el Universo gracias a nuestros descubrimientos y a nuestros métodos de búsqueda. Algo que, estoy

convencido. de ello, ya no se detendrá jamás. Pero, si es verdad que exaltamos la Investigación y si nos aprovechamos de ella, ¡con qué mezquindad de espíritu y de medios y con qué desorden estamos todavía investigando en la actualidad!

¿Habremos alguna vez reflexionado acerca de esta situación de miseria?

La Ciencia, lo mismo que el Arte, y casi se podría decir como el Pensamiento, nació bajo las apariencias de algo superfluo, de una fantasía. Exuberancia interna por encima de las necesidades materiales de la Vida. Curiosidad de soñadores y de ociosos. Sin embargo, y progresivamente, tanto su importancia como su eficiencia le dieron derecho de ciudadanía. Al vivir en un Mundo, al cual podemos decir con justicia que revolucionó la Ciencia, hemos aceptado el papel social de ésta, incluso su culto mismo. A pesar de todo ello, la dejamos todavía crecer al azar, casi sin cuidado, como estas plantas salvajes cuyos frutos recogen los pueblos primitivos en el bosque.

L I

APOYÁNDONOS EN UNA MEJOR INTELIGENCIA de lo Colectivo, creo que esta palabra debe ser comprendida sin ninguna clase de atenuante ni de metáfora cuando se aplica al conjunto de todos los humanos. El Universo es necesariamente una magnitud homogénea en su naturaleza y en sus dimensiones. Ahora bien: ¿lo seguiría siendo aún si las vueltas de su espiral perdieran en algo su grado de realidad, de su consistencia, al ascender siempre más alto? Suprafísica, no infrafísica: esa solamente debe ser, si ha de permanecer coherente con el resto, la Cosa todavía innominada que debe hacer aparecer en el Mundo la gradual combinación de los individuos, de los pueblos y de las razas. La Realidad, la Realidad misma, constituida por la reunión viva de las partículas reflexivas, existe y debe ser considerada como más profunda que el Acto común de visión por el cual la expresamos, más importante que la Potencia común de acción, de la cual emerge por una especie de autonacimiento.

Ello equivale a decir (cosa muy verosímil) que la Trama del Universo, al hacerse pensante, no terminó aun su ciclo evolutivo y que, por consiguiente, estamos avanzando hacia adelante, en la dirección de algún nuevo punto crítico. La Biosfera, a pesar de sus relaciones orgánicas, cuya existencia se nos ha revelado por todas partes, no formaba aún sino un conjunto de líneas divergentes y libres por sus extremos. Bajo los efectos de la Reflexión y de los repliegues que esta comporta, las cadenas se cierran, y la Noosfera tiende a constituirse en un único sistema cerrado en el cual cada elemento, por sí mismo, ve, siente, desea y sufre las mismas cosas que todos los demás simultáneamente.

Una colectividad armonizada de conciencias, equivalente a una especie de superconciencia, la Tierra cubriendose no sólo de granos de pensamiento, contándose por miríadas, sino envolviéndose en una sola envoltura pensante hasta no formar funcionalmente más que un solo amplio Grano de Pensamiento a escala sideral. La pluralidad de las reflexiones individuales agrupándose y reforzándose en el acto de una sola Reflexión unánime.

Esta es la figura general bajo la cual, por analogía y por simetría con el Pasado, nos sentimos conducidos de manera científica para representarnos en el futuro a esta Humanidad, y fuera de la cual no se abre ninguna salida terrestre a las exigencias terrestres de nuestra Acción.

L II

TÚ LO SABES, Dios mío, que el Mundo no se me presenta ya bajo los rasgos de su multiplicidad.

Cuando lo contemplo, advierto, sobre todo, en él un receptáculo sin límites en donde las dos energías contrarias de la alegría y del sufrimiento se acumulan en cantidades inmensas, inutilizadas en su mayoría.

Veo que por -esta masa inestable y agitada circulan corrientes psíquicas potentes, constituidas por almas que encierran en sí la pasión del Arte y del Eterno Femenino, la pasión de la Ciencia y del Universo dominado, la pasión de la autonomía individual y de la Humanidad liberada.

A veces, estas corrientes coinciden en crisis tremendas. Hierven en su esfuerzo por equilibrarse.

¡Cuánta gloria para Ti, Dios mío, y qué afluencia de vida para tu Humanidad, si toda esa potencia espiritual se armonizase en Ti!

¡Señor, sueño con ver brotar de tantas riquezas, inutilizadas o Pervertidas, todo el dinamismo que encierran! ¡Quiero consagrarme a la tarea de colaborar en este trabajo!

En la medida de mis fuerzas, puesto que soy sacerdote, de ahora en adelante quiero ser el primero en adquirir conciencia de lo que el Mundo ama, persigue, sufre; el primero en buscar, en simpatizar, en sufrir; el primero en abrirmee como una flor y en sacrificarme más intensamente humano y más doblemente terrestre que ningún otro servidor del Mundo.

Quiere, por una parte, sumergirme en las Cosas, y, mezclándome en ellas, descubrir, mediante la posesión, hasta la última partícula lo que encierran de vida eterna, con el fin de que nada se pierda. Y quiero, al mismo tiempo, mediante la práctica de los consejos, recuperar en la renuncia todo lo que de llama celestial encierra la triple concupiscencia; santificar, en la castidad, la pobreza, la obediencia, el poder encerrado en el amor, en el oro y en la independencia.

Aquí está la razón de por qué he revestido mis votos y mi sacerdocio (en ello radica mi fuerza y mi felicidad) de un espíritu de aceptación y de divinización de las Potencias de la Tierra.

LIII

SEÑOR, HAZ VER A TODOS TUS FIELES cómo en un sentido real y pleno "sus obras le siguen" en tu reino: "Opera sequuntur illos." Sin esto serán como esos obreros perezosos a quienes no espolea una misión. O bien, si el instinto humano domina en ellos las vacilaciones o los sofismas de una religión insuficientemente patentizada, permanecerán divididos, incómodos en el fondo de sí mismos, y se dirá que los hijos del Cielo no pueden competir, en el campo humano, con los hijos de la Tierra en cuanto a convicción y, por tanto, a igualdad de armas.

LIV

EL GRAN TRIUNFO del Creador y del Redentor, en nuestras perspectivas cristianas, es el haber transformado en factor esencial de vivificación lo que es en sí una fuerza universal de disminución y de desaparición. Dios, para penetrar definitivamente en nosotros, debe en cierto modo ahondamos, vaciarnos, hacerse un lugar. Para asimilamos en él debe manipularnos, refundimos, romper las moléculas de nuestro ser. La Muerte es la encargada de practicar hasta el fondo de nosotros mismos la abertura requerida. Nos hará experimentar la disociación esperada. Nos pondrá en el estado orgánico que se requiere para que penetre en nosotros el Fuego divino. Y así, su poder nefasto de descomponer y de disolver se hallará puesto al servicio de la más sublime de las operaciones de la Vida. Lo que era por naturaleza vacío, laguna,

retorno a la pluralidad, puede convertirse, para cada existencia humana, en plenitud y en unidad con Dios.

LV

LA DIVINIZACIÓN DE NUESTRO ESFUERZO por el valor de la intención que implica infunde un alma preciosa a todas nuestras acciones; pero no confiere a su cuerpo la esperanza de una resurrección. Ahora bien, esta esperanza nos es imprescindible para que sea completa nuestra alegría. Ya es mucho poder pensar que si amamos a Dios habrá algo de nuestra actividad interior, de nuestra operatio, que no se perderá. Pero el propio trabajo de nuestras mentes, de nuestros corazones y de nuestras manos -nuestros resultados, nuestras obras, nuestra opus-, ¿no se "eternizará"? , ¿no se salvará en cierto modo?...

¡Oh sí, Señor, se salvará en virtud de una pretensión que has situado tú mismo en el corazón de mi voluntad! Quiero, necesito que así sea.

Lo quiero, porque me gusta irresistiblemente lo que tu permanente concurso me permite llevar a realidad cada día. Este pensamiento, este perfeccionamiento material, esta armonía, este matiz particular de amor, esta complejidad exquisita de una sonrisa o de una mirada, todas esas bellezas nuevas que aparecen por primera vez en mí y en torno a mí sobre el rostro humano de la Tierra las mimo como a hijos, y no puedo pensar que, en su Carne, hayan de morir completamente. Si yo creyera que estas cosas se marchitan para siempre, ¿les habría dado jamás mi vida? Cuanto más me analizo, más descubro esta verdad psicológica: que ningún hombre levanta su dedo. meñique para ninguna obra sin que le mueva la convicción, más o menos oscura, de que está trabajando infinitesimalmente (al menos, de modo indirecto) para la edificación de algo Definitivo, es decir, Tu misma obra, Dios mío.

LVI

ES NECESARIO DECIRSE UNA VEZ MÁS: en verdad, en verdad, sólo los audaces entran en el Reino de Dios oculto, ya desde ahora, en el corazón del Mundo.

De nada sirve leer sólo con los ojos estas páginas y otras similares escritas hace dos mil años. Quien, sin poner la mano en el arado, crea haberlas comprendido, es un iluso. Hay que hacer la prueba.

Ante la incertidumbre práctica del mañana, es preciso haberse abandonado, en un verdadero recinto interior, a la Providencia (considerada como algo tan real, físicamente, como los objetos de nuestra inquietud); es preciso haberse obligado a creer, sin la menor duda, en medio del sufrimiento por el mal contraído, en medio de los remordimientos por la falta cometida, en medio de la irritación por la ocasión perdida, que Dios es lo suficientemente fuerte como para convertir ese mal en bien; es preciso, a pesar de ciertas apariencias en contra, haber obrado, sin restricciones, como si la castidad, la humildad, la dulzura fuesen las únicas direcciones por donde puede progresar nuestro ser; es preciso haberse obligado, en medio de la penumbra de la Muerte, a no volver la vista hacia el Pasado, sino a buscar, en plena noche, el amor de Dios; es preciso haberse ejercitado amplia y pacientemente cm esa tarea, si se quiere hacerse una idea de la virtud operadora y de la Obra de la Fe.

Al vencedor valiente de la lucha contra las falsas seguridades, contra las falsas potencias y contra las falsas atracciones del Pasado, le está reservado poder negar a esa fuerte y beatificante experiencia, de que "cuanto más perdimos pie en el porvenir móvil y oscuro, más penetramos en Dios-..

LVII

NO, NO ME PIDES NADA FALSO ni irrealizable, sino sencillamente, por tu Revelación y por tu Gracia, fuerzas a lo que hay de más humano en nosotros a que tome, al fin, conciencia de sí mismo. La Humanidad dormía y todavía duerme amodorrada en los goces mezquinos de sus amores pequeños y cerrados. Un inmenso poder espiritual dormita en el fondo de nuestra multitud, que no aparecerá más que cuando sepamos forzar las callas de nuestros egoísmos y elevarnos mediante una refundición fundamental de nuestras perspectivas con la habitual y práctica de las realidades universales.

Jesús, Salvador de la actividad humana, a la que confieres una razón de obrar, salvador del dolor humano, al que confieres un valor de vida: sé tú la salvación de la unidad humana, forzándonos a que abandonemos nuestras mezquindades y a que, apoyados en Ti, nos aventuremos por el océano de desconocido de la caridad.

EN EL CRISTO TOTAL

LVIII

Y DESDE QUE JESÚS NACIÓ, desde que terminó de crecer, desde que murió, todo ha seguido moviéndose, porque Cristo no ha terminado de formarse. No ha atraído hacia Sí los últimos pliegues de su Vestido de Carne y de amor que constituyen sus fieles. El Cristo místico no ha alcanzado su pleno crecimiento, ni, por tanto, el Cristo cósmico. Uno y otro, al mismo tiempo, son y están siendo, y en la prolongación de este engendrar está situado el resorte último de toda actividad creada. Cristo es el Término de la Evolución, incluso natural, de los seres; la Evolución es santa.

LIX

"IN MANUS TUAS commendo spiritum meum"... En las manos que han roto y vivificado el pan, que han bendecido y acariciado a los niños pequeños, que han sido perforadas, en esas manos que son como las nuestras, de las que nunca se podrá decir qué es lo que van a hacer del objeto que tienen en ellas, si le van a romper o a acariciar, pero cuyos caprichos, estamos seguros de ello, están llenos de bondad y nunca harán otra cosa que abrazarnos celosamente; en las manos dulces y poderosas que llegan hasta la médula del alma, que forman y crean; en esas manos por las que circula un amor tan grande, reconforta abandonar el alma, sobre todo si se sufre o si se tiene miedo. Y en hacer esto radica una gran felicidad y un gran mérito.

LX

AHORA BIEN, LO QUE TÚ QUIERES, Jesús, es todo mi ser, el fruto con el árbol; el trabajo producido, además de la potencia cautivada; el opus y la operatio. Para aplacar tu hambre y tu sed, para alimentar tu cuerpo hasta su pleno desarrollo, tienes necesidad de encontrar entre nosotros una sustancia que tú puedas consumir. Ese alimento pronto a transformarse en Ti, ese sustento de tu carne, yo te lo prepararé liberando en mí, y en todas partes, el Espíritu.

El Espíritu, mediante el esfuerzo (incluso natural) para saber lo verdadero, para vivir el bien, para crear lo hermoso...

El Espíritu mediante la separación de las potencias inferiores y malas...

El Espíritu, mediante la práctica social de la Caridad, la única que puede reducir a la multitud a un alma única...

Promover, por poco que sea, el despertar del Espíritu en el Mundo, supone ofrecer al Verbo Encarnado un crecimiento de realidad y de consistencia, es permitir que su influencia sea más densa a nuestro alrededor.,

LXI

Tú, SEÑOR, ME ESTÁS TRABAJANDO por medio de todo lo que subsiste y resuena en mí, por medio de lo que me dilata por dentro, por medio de lo que ¡Que mi ser se presente cada vez más abierto, más me excita, me atrae o me hiere desde fuera; Tú modelas y espiritualizas mi arcilla informe; Tú me cambias en Ti...

Para adueñarte de mí, Dios mío, Tú que estás más lejos que todo y más profundo que todo, Tú te apoderas y asocias la inmensidad del Mundo y la intimidad de mí mismo.

Siento que abrigo en lo más secreto de mi ser el esfuerzo total de] Universo.

Señor, yo no me dejo llevar pasivamente a esas benditas pasividades; pero me ofrezco a ellas y las favorezco con todo tu poder.

Sé perfectamente que la potencia vivificante de la Hostia tropieza con nuestro libre albedrío. Aunque yo cierre la puerta de mi corazón y me quede en las tinieblas, no sólo mi alma individual, sino también el Universo entero, en cuanto este Universo actúa para sostener mi organismo y despertar mi conocimiento, siempre que también yo reactúe sobre él para aprovechar sus sensaciones, sus ideas, la moralidad de sus actos, la santidad de su vida. Aunque por el contrario, quiera: inmediatamente lo Divino inunda el Universo, a través de mi intención pura, en la medida en que el Universo está centrado sobre mí. Por cuanto yo me he convertido, gracias a mi consentimiento, en parcela viviente del Cuerpo de Cristo, todo cuanto influye en mí sirve finalmente, para desarrollar a Cristo. Cristo me invade a mí y a mi Cosmos.

¡Oh, Señor!, yo lo deseo así.

¡Que mi aceptación sea cada vez más completa, más amplia, más intensa!

¡Que mi ser se presente cada vez más abierto, más transparente a tu influencia!

Y que de esa manera sienta tu acción cada vez más cercana, tu presencia cada vez más densa, por todas partes a mi alrededor.

Fiat, fiat.

LXIII

VISTO COMO UNA MIRADA al mismo tiempo evolucionista y espiritualista, no sólo en el Mundo se carga, como hemos dicho, de una responsabilidad formidable, sino que se ilumina desde los estudios más humildes de la creencia en Dios con un atractivo irresistible. En efecto, no es un pequeño número de criaturas privilegiadas la que se revelan entonces como susceptibles de satisfacer en cada hombre su necesidad esencial de complemento y de amor. Es, al amparo, y como reflejo de estas extrañas criaturas, la totalidad de los seres comprometidos al mismo tiempo que el hombre en la obra unificadora del Cosmos. Cada elemento no puede hallar, finalmente, su beatitud más que en su unión con el conjunto y con el Centro trascendente requerido para mover el conjunto. Por consiguiente, si no puede, psicológicamente, rodear a cada ser del efecto distinto y pleno que caracteriza a los amores humanos, al menos para todo cuanto existe puede alimentar esta pasión general (confusa, pero cierta), que le hará querer al propio ser en cada objeto, sobre y allende toda cualidad experimental; el Ser, es decir esta porción indefinible y elegida en cada cosa que poco a poco se convierte en la carne de su carne bajo la influencia de Dios.

Semejante amor no es comparable exactamente a ninguno de los lazos que tienen un nombre en las relaciones sociales corrientes. Su "objeto material", como dirían los Escolásticos, es de tal manera inmenso y su "objeto formal" es de tal manera profundo, que sólo es traducible en los términos complejos de bodas y adoración. En este amor tiende a borrarse toda distinción entre egoísmo y desinterés. Cada cual se ama y se continúa en la consumación de todos los demás, y el menor gesto de posesión se prolonga en esfuerzo por alcanzar, en el más lejano futuro, lo que será lo mismo en todos.

LXIII

PERO YA DESDE AHORA sabemos lo bastante (¡y esto es ya mucho!) para afirmar que este tanteo de la vida sólo tendrá resultados positivos a condición de que el trabajo entero venga realizado bajo el signo de la unidad. Así lo quiere la naturaleza misma del proceso biológico en curso. Fuerá de esta atmósfera de unión entrevista y deseada, las exigencias legítimas no pueden llegar sino a catástrofes -desgraciadamente, lo estamos comprobando en estos instantes-. Inversamente, en esta atmósfera, si se creara, casi toda solución parece ser tan buena como todas las demás; cualquier esfuerzo tendría éxito, al menos inicialmente. El problema de las razas, seguido a partir de sus raíces más biológicas, en cuanto a su aparición, su despertar, su futuro, nos lleva de este modo a reconocer que el solo clima en que el hombre puede seguir creciendo es el de la entrega y la renuncia en un sentimiento de fraternidad. En verdad, a la velocidad en que su conciencia y sus ambiciones crecen, el mundo explotará si no aprende a amar. El porvenir de la tierra pensante se halla ligado orgánicamente al trueque de las fuerzas de odio en fuerzas de caridad.

LXIV

COMO TODAS LAS APARIENCIAS del Mundo inferior siguen siendo las mismas (los determinismos materiales, las vicisitudes del azar, ley del trabajo, la agitación de los hombres, el paso de la muerte...), quien ose creer penetra en una esfera de lo creado en que las Cosas, aún conservando su contextura habitual, parecen hechas de otra Sustancia. Todo sigue invariable en los fenómenos, y todo se hace, sin embargo, luminoso, animado, amante...

Mediante la operación de la Fe, es Cristo quien aparece, naciente, sin violentar nada, en el corazón del Mundo.

LXV

A MEDIDA QUE VAN PASANDO LOS AÑOS, Señor, más creo reconocer que, en mí Y en mi alrededor, la grande y secreta preocupación del Hombre moderno radica mucho más en disputarse la posesión del Mundo que en encontrar el medio de evadirse de él. ¡La angustia de encontrarse cerrado en la Ampolla cósmica, no tanto espacial como ontológicamente! ¡La búsqueda ansiosa de una salida, o, más exactamente, de un foco, a la Evolución! He aquí el castigo que pesa oscuramente sobre el alma tanto de los Cristianos como de los Gentiles en el mundo de hoy, en pago de una Reflexión planetaria que va creciendo.

Por delante y por encima de sí, la Humanidad, emergida a la conciencia del movimiento que la arrastra, tiene cada vez mayor necesidad de un Sentido y de una Solución, a las que, al fin, le sea posible entregarse plenamente.

Pues bien, ese Dios, no sólo del viejo Cosmos, sino de la nueva Cosmogénesis (en la medida misma en que el efecto de un trabajo místico dos veces milenario consiste en hacer que aparezca en Tí tras el Niño de Belén y el Crucificado, el Principio motor y el

Núcleo colector del Mundo mismo), ese Dios tan esperado por nuestra generación, ¿no eres precisamente Tú quien le representa y quien nos lo trae, Jesús?

XVI

ABANDONEMOS LA SUPERFICIE. Y sin dejar el Mundo, hundámonos en Dios. Allí, y desde allí, en él y por él todo lo tendremos y mandaremos en todo. De todas las flores y las luces que hayamos de abandonar para ser fieles a la vida, allí un día hallaremos su esencia y su fulgor. Los seres que desesperamos poder alcanzar e influenciar, allí están reunidos por el vértice más vulnerable, el más receptivo, el más enriquecedor de su sustancia. En este lugar se recoge el menor de nuestros deseos y de nuestros esfuerzos, se conserva, y puede hacer vibrar instantáneamente a todas las médulas del Universo.

Establezcámonos en el Medio Divino. Nos encontraremos allá en lo más íntimo de las almas y en lo más consistente de la Materia. Descubriremos en él, con la confluencia de todas las bellezas, el punto ultravivo, el punto ultrasensible, el punto ultraactivo del Universo. Y, al mismo tiempo, sentiremos que se ordena, sin esfuerzo, en el fondo de nosotros mismos la plenitud de nuestras fuerzas de acción y de adoración.

Porque no lo es todo el hecho de que en este lugar privilegiado se agrupen y armonicen todos los resortes exteriores del mundo. Por una maravilla complementaria, el Hombre que se entrega al Medio Divino se siente por Él orientado y dilatado en sus fuerzas interiores con una seguridad que le hace evitar como si fuera un juego, los escollos demasiado abundantes en donde tantas veces han tropezado los intentos místicos.

LXVII

DE NUEVO, SEÑOR, ¿Cuál es la más preciosa de estas dos beatitudes: que todas las cosas sean para mí un contacto contigo o que seas tan "universal" que pueda sentirte y aprehenderte en toda criatura?

A veces, imaginamos que resultas, Señor, más atractivo a los ojos si se exaltan de un modo casi exclusivo los encantos, las bondades de tu figura humana de antaño. En verdad, Señor, si tan sólo quisiera amar a un hombre, ¿no me volvería, acaso, hacia esos que me has dado en la seducción de su florecer actual? Madres, hermanos, amigos, hermanas, ¿no los tenemos irresistiblemente amables en torno a nosotros? ¿Qué vamos a pedir a la Judea de hace dos mil años?... No; por lo que clamo, como todos los demás seres, con el grito de toda mi vida, y aun con toda mi pasión terrena es algo muy distinto a un semejante a quien amar: es por un Dios a quien adorar.

LXVIII

JESÚS, DUEÑO tremadamente bello y celoso, cerrando los ojos sobre lo que mi debilidad humana todavía no puede comprender ni, por tanto soportar, es decir, la realidad de los condenados, quiero hacer que pase a mi visión -habitual y práctica- del Mundo la gravedad siempre amenazadora de la condenación; no tanto para temeros, Jesús, sino para ser más apasionadamente vuestro.

Yo os lo he clamado ahora mismo: no seáis para mí, Jesús, tan sólo un hermano, ¡sed también un Dios! Ahora, revestido de la potencia formidable de selección que os sitúa en la cima del Mando como el principio de atracción universal y de universal repulsión, me aparecéis, en verdad, como la Fuerza inmensa y viviente que buscaba por todas partes, para poder adorarlas: los fuegos del infierno y los fuegos del cielo no son dos fuerzas diferentes, sino las manifestaciones contrarias de la misma energía.

Que no me alcancen las llamas del infierno, Señor, ni a ninguno de los que yo quiero.... que no alcancen a nadie, Dios mío (¡ya sé que me perdonaréis esta plegaria insensata!). Mas que, para cada uno de nosotros, sus sombríos reflejos vengan a sumarse con todos los abismos que descubren a la ardiente plenitud del Medio Divino.

LXIX

JERUSALÉN, ALZA LA CABEZA. Contempla la inmensa muchedumbre de los que construyen y de los que investigan. En los laboratorios, en los estudios, en los desiertos, en las fábricas, en el enorme foso social, ¿no ves a todos estos hombres que padecen?

¡Pues bien, todo cuanto Por ellos fermenta -arte, ciencia, pensamiento- todo es para ti! Abre ya los brazos, abre el corazón y recibe, como a tu Señor, Jesús, la marea, la inundación de la savia humana. Recibe esta savia, porque, sin su bautismo, te agostaría sin deseos, como una flor sin agua, y sálvala, porque sin tu sol se dispersaría locamente en ramas estériles.

¿Dónde están, pues, ahora la tentación excesiva del Mundo, la seducción de un Mundo demasiado hermoso?

Ya no existen.

Bien puede la Tierra asirme ya con sus brazos gigantes. Puede hincharme con su vida o volverme a coger en su polvo. Puede ante mis ojos ordenarse de todos encantos, de todos horrores, de todos misterios. Puede embriagarme por su perfume de tangibilidad y de unidad. Puede hacerme arrodillar en la espera de lo que madura en su seno.

Ya no me perturban los encantos de la Tierra desde que, para mí, se ha hecho allende ella misma Cuerpo de Aquel que es y de Aquel que viene.

LXX

CUANDO SE LEE EL EVANGELIO sin una idea preconcebida, se advierte, sin lugar a dudas, que Jesús vino a traer verdades nuevas sobre nuestro Destino, no sólo una vida nueva, superior a aquella de que nosotros tenemos conciencia, sino también y realmente un poder físico nuevo para actuar sobre nuestro Mundo temporal.

Por no comprender la naturaleza exacta de ese poder nuevamente concedido a nuestra confianza en Dios, por indecisión ante lo que nos parece inverosímil o por temor de caer en el iluminismo, muchos cristianos desestiman este aspecto terrestre de las promesas del Maestro; o, por lo menos, no se abandonan a él con la plenitud de osadía que el Maestro, sin embargo, no se ha cansado nunca de pedirnos, cuando podíamos oírlo.

Sin embargo, no convendría que nuestra timidez o nuestra modestia nos convirtiesen en unos malos operarios. Si realmente podemos influir con nuestra Fe en Jesús en el desarrollo del Mundo, no tenemos perdón al dejar dormir en nosotros ese poder.

LXXI

INCAPAZ DE MEZCLARSE y confundirse en nada con el ser participado que sostiene, anima y religa, Dios se halla en el nacimiento, en el crecimiento, al término de todas las cosas (...)."

*El único Asunto del Mundo es la incorporación física de los fieles a Cristo, que es de Dios. Ahora bien, esta obra capital se prosigue con el rigor y la armonía de una evolución natural."

«En el origen de sus desarrollos, era necesario una operación de orden trascendente que injertara, siguiendo unas condiciones misteriosas, pero físicamente reguladas, la Persona de un Dios en el Cosmos humano (...)." "Et Verbum caro factum est." Fue la Encarnación. De este primer y fundamental contacto de Dios con nuestra raza, en virtud incluso de la penetración de lo Divino en nuestra naturaleza, ha nacido una Vida nueva, engrandecimiento inesperado y prolongación "obedencial" de nuestras capacidades naturales: la Gracia. Ahora bien, la Gracia (...) "es la savia única que sube a las ramas a partir del mismo tronco, la Sangre que corre por las venas bajo la impulsión de un mismo Corazón, el influjo nervioso que atraviesa los miembros con anuencia de una misma Cabeza; y la Cabeza radiante, y el Corazón fuerte, y la Rama fecunda, inevitablemente son Cristo (...)."

"La Encarnación es una renovación, una restauración de todas las Fuerzas y las Potencias del Universo; Cristo es el instrumento, el Centro, el Fin de toda la Creación animada material; por Él todo está creado, santificado, vivificado. He aquí la enseñanza constante y corriente de San Juan y de San Pablo (el más "cósmico" de los escritores sagrados), enseñanza que ha pasado a las frases más solemnes de la liturgia..., pero que repetimos y que repetirán las generaciones hasta el fin, sin poder dominar ni mensurar en ello su significado profundo y misterioso, porque se halla ligado a la comprensión del Universo."

LXXII

SÓLO EL AMOR, por la sencilla razón de ser el único que toma y reúne a los seres por el fondo de sí mismos, es capaz -y este es un hecho de la cotidiana experiencia- de dar plenitud a los seres, como tales, al unirlos. Y, en efecto, ¿en qué momento llegan a adquirir dos amantes la más completa posesión de sí mismos, sino aquel en que se proclaman perdidos el uno en el otro? Y, en verdad, el gesto mágico, el gesto, considerado como contradictorio, de "personalizar" totalizando, ¿no lo realiza el amor en cada momento y a nuestro alrededor, en la pareja y en el equipo? Y lo que ahora realiza de una manera así cotidianamente a una escala reducida, ¿por qué no lo repetiría un día a la de las dimensiones de la Tierra?

La Humanidad, el Espíritu de la Tierra, la Síntesis de los individuos y de los pueblos, la paradójica Conciliación del Elemento y el Todo, de la Unidad y de la Multitud: para que estas cosas consideradas utópicas y, no obstante, biológicamente necesarias, lleguen a adquirir cuerpo en este Mundo, ¿no sería suficiente que imagináramos que nuestro poder de amar se desarrolla hasta abrazar a la totalidad de los hombres y de la Tierra?

LXXIII

TÚ ERES, JESÚS, el resumen y la cima de toda perfección humana y cósmica. No hay una brizna de hermosura, ni un encanto de bondad, ni un elemento de fuerza que no encuentre en Ti su expresión más pura y su coronación... Cuando te poseo, tengo realmente concentrado en un solo objeto la suma ideal de todo lo que el Universo puede dar y deja entrever. El sabor único de tu Ser admirable ha extraído y sintetizado tan bien los gastos más exquisitos que la Tierra contiene y sugiere, que ahora podemos, siguiendo nuestros deseos, encontrar uno tras otro, indefinidamente, en Ti, ¡oh, Pan que encierras toda delectación!

Plenitud Tú mismo del ser creado (plenitudo entis creati) eres también, Jesús, la plenitud de ad ser personal (plenitudo entis mei) y la de todos los seres vivientes que aceptan tu dominación. En Tí y sólo en Ti, como en un abismo sin límites, pueden lanzarse y sosegarse nuestras potencias, dar su plena medida sin tropezar con ninguna limitación; sumergirse en el amor y en el abandono, con la certidumbre de no

encontrar en tus profundidades el escollo de ningún defecto, el fondo de ninguna pequeñez, la corriente de ninguna perversión.

Por Ti, y sólo por Ti, Objeto total y apropiado de nuestros afectos, Energía creadora que sondeas el secreto de nuestros corazones y el misterio de nuestros acrecentamientos, es despertada, sensibilizada, ensanchada nuestra alma hasta el límite extremo de sus latencias.

Bajo tu influencia, y en fin sólo bajo tu influencia, la envoltura de aislamiento orgánico y de egoísmo voluntario que separa las móndadas se funde y estalla, y la muchedumbre de las almas se precipita hacia la unión necesaria a la madurez del Mundo.

De esa forma, al sumarse una tercera plenitud a las dos primeras, Tú eres, Jesús, en un sentido completamente verdadero, el conjunto de todos los seres, que se cobijan y se encuentran de nuevo, unidos ya para siempre, en las redes místicas de tu organismo (Plenitudo entium). En tu seno, Dios mío, mejor que en ningún otro recinto, poseo yo a todos cuantos amo, iluminados por tu bondad e iluminándote a Ti a su vez con unos rayos (tan activos sobre nuestros corazones) que han recibido de Ti y que te devuelven.

La multitud descorazonadora de los seres sobre los que yo querría actuar para ilustrarles y conducirles, está ahí, agrupada en Ti, Señor. Por mediación de Ti yo puedo llegar hasta la intimidad de cada ser –y trasladar a él lo que deseo- si yo sé pedírtelo y si Tú lo permites.

LXXIV

EL PRINCIPIO DE UNIDAD que salva a la Creación culpable en vías de convertirse en polvo es Cristo. Mediante la fuerza de su atractivo, mediante la luz de su moral, mediante el fundamento de su mismo ser, Jesús viene a restablecer, en el seno del Mundo, la armonía de los esfuerzos Y la convergencia de los seres. Leamos con osadía el Evangelio, y encontraremos que ninguna idea traduce mejor para nuestras mentes la función redentora del Verbo que la de unificación de toda carne en un mismo Espíritu...

Jesús... ha revestido su Persona con los encantos más palpables y más íntimos de la individualidad humana. Ha adornado esa humanidad con los esplendores más fascinantes y más dominadores del Universo. Y se ha situado entre nosotros como la síntesis inesperada de toda perfección, de tal forma que todos deben forzosamente verle y sentir su Presencia para odiarle o para amarle...

LXXV

DIOS MÍO, CUANDO me acerque al altar para comulgar, haz que discierna desde ahora las infinitas perspectivas ocultas bajo la pequeñez y la proximidad de la Hostia, en donde te disimulas. Ya me he acostumbrado a reconocer bajo la inercia de este pedazo de pan una potencia devoradora que, siguiendo la expresión de tus grandes Doctores, me asimila, lejos de dejarse asimilar por mí. Ayúdame a superar el resto de ilusión que tendería a hacerme creer que tu contacto es circunscrito y momentáneo.

Empiezo a comprenderlo: bajo las especies sacramentales, primeramente a través de los "accidentes" de la Materia, pero también, de rechazo, en favor del Universo entero, me tocas, Señor, en la medida en que este Universo refluye e influye sobre mí bajo tu influencia primera. En un sentido verdadero, los brazos y el Corazón que abres son nada menos que todas las fuerzas del Mundo juntas, las cuales y penetradas hasta el fondo de ellas mismas por tu voluntad, tus gustos, tu temperamento, se repliegan sobre mi ser para formarlo, alimentarlo, arrastrarlo hasta los ardores centrales de tu Fuego. En la Hostia, Jesús, lo que me ofreces es mi propia vida.

LXXVI

No. NO DEBEMOS VACILAR nosotros, los discípulos de Cristo, en captar esta fuerza que nos necesita y que nos es necesaria. Por el contrario, si no queremos que se pierda y mustiarnos nosotros mismos, debemos participar de la aspiraciones, de esencia auténticamente religiosa, que hacen sentir a los Hombres de hoy tan fuertemente la inmensidad del Mundo, la magnitud del espíritu, el valor sagrado de toda nueva verdad. Bajo esta directriz, nuestra generación cristiana sabrá de nuevo esperar.

Nos hemos penetrado largamente de estas perspectivas: el progreso del Universo, y especialmente del Universo humano, no está en competencia con Dios, ni es tampoco el desperdicio vano de las energías que le debemos. Cuanto mayor sea el Hombre, cuanto más unida se halle la Humanidad, consciente y dueña de su fuerza, la Creación también será tanto más bella, la adoración más perfecta, y para las extensiones místicas Cristo hallará mejor Cuerpo digno de Resurrección. En el Mundo no puede haber dos cimas, como en un círculo no caben dos centros. El Astro que el Mundo espera, sin saber todavía pronunciar su nombre, sin apreciar exactamente su auténtica trascendencia, sin poder siquiera distinguir los más espirituales, los más divinos de sus rayos, es por fuerza el mismo Cristo que esperamos nosotros. Para desear la Parusía basta con que dejemos que late en nosotros, cristianizándolo, el propio Corazón de la Tierra.

LXXVIII

CON LA MUERTE no penetramos en la gran corriente de las cosas, según la beatitud panteísta, pero, sin embargo, somos recobrados, invadidos, dominados por la potencia divina encerrada en las fuerzas de desorganización íntima, presente, sobre todo, en la aspiración irresistible que conducirá a nuestra alma separada por el camino ulterior de su destino tan necesariamente como el sol hace subir el vapor que se desprende al agua iluminada por él. La muerte nos entrega totalmente a Dios, nos traspasa a Él. En correspondencia, hemos de entregamos a ella con un gran amor y abandono, ya que no nos queda cosa que hacer, cuando se presenta, que dejarnos dominar enteramente y conducir por Dios.

LXXVIII

SEÑOR, ya que nunca he dejado de buscarme y de colocarme en el corazón de la Materia universal con todo el instinto y en todas las circunstancias de mi vida, tendré la satisfacción de cerrar mis ojos en el deslumbramiento de una Transparencia universal y de un Abrazo universal...

Como si el haber acercado y puesto en contacto los dos polos: tangible e intangible, externo e interno del Mundo que nos soporta lo hubiese inflamado todo, lo hubiese desencadenado todo...

Jesús, has penetrado en mi alma de niño bajo la forma de un "Pequeñín" entre los brazos de su Madre, conforme a la gran Ley de Nacimiento. Y he aquí que, reproduciendo y ampliando en mí el círculo de tu crecimiento a través de la Iglesia; he aquí que tu humanidad palestiniana se ha ido extendiendo poco a poco por todas partes, como un arco iris innumerable en el que tu Presencia, sin destruir nada, penetraba, superanimándola, cualquier otra presencia a mi alrededor...

¡Y todo eso porque, en un Universo que se me descubría en estado de convergencia, Tú has ocupado, por derecho de Resurrección, el punto clave del Centro total en el que todo se concentra!

LXXIX

¡SON INNUMERABLES, Dios mío, los matices de tu llamada! ¡Y las vocaciones esencialmente diversas!...

Cada una de las regiones, de las naciones, de las categorías sociales tiene sus Apóstoles.

Yo quisiera ser, Señor, con mi modesta aportación, el apóstol, y (así puedo decirlo) el evangelista de tu Cristo en el Universo...

Me has concedido, Dios mío, el don de sentir, bajo esa incoherencia aparente, la unidad viva y profunda que tu Gracia ha desparramado misericordiosamente sobre nuestra desesperante pluralidad...

Universalidad de tu Atracción divina y valor intrínseco de tu operar humano, ardo en deseos, Dios mío, de propagar esa doble revelación que Tú me haces y de realizarla...

Si me juzgas digno de ello, Señor, descubriré a quienes la vida resulta banal y cuente de interés los horizontes ilimitados del esfuerzo humilde e ignorado que puede, si la intención es pura añadir a la proyección del Verbo encarnado un elemento nuevo, elemento sentido por Cristo y asociado a su inmortalidad.

Me has descubierto la vocación esencial del Mundo a terminarse, por medio de una parte elegida de todo su ser, en la plenitud de tu Verbo encarnado.

Para adueñarte de mí, Dios mío, Tú que estás más lejos que todo y eres más profundo que todo, te apoderas y combinas la inmensidad del Mundo y la intimidad de mí mismo.

Comprendo que toda perfección, incluso natural, es la base necesaria del Organismo místico y definitivo que Tú edificas por medio de todas las cosas. Tú, Señor, no destruyes los seres a quienes adoptas, sino que los transformas, conservando todo lo que siglos enteros de creación han elaborado de bueno en ellos.

El Mundo entero está concentrado y pendiente de la espera de la unión divina. Y, sin embargo, el Mundo choca contra una barrera infranqueable. Nada llega hasta Cristo si Él no lo toma y lo pone en Sí.

Todas las mónadas inmortales convergen hacia Cristo.

No hay ni un átomo, por insignificante y vicioso que sea, que no deba cooperar, al menos mediante su repulsa o su reflejo, al perfeccionamiento de Jesucristo.

Sólo el pecado queda excluido del Pleroma. Mas, puesto que el condenado no es reducido a la nada, ¿quién podrá decir el misterioso complemento que procura al Cuerpo de Cristo el inmortal deshecho?

A fuerza de disminuir in Christo Jesu, quienes se mortifican, sufren, envejecen con paciencia, franquean el límite crítico en que la muerte se transforma en vida. A fuerza de olvidarse, vuelven a encontrarse, para no perderse ya más...

El Universo adquiere la forma de Jesús; pero, ¡oh, misterio, Quien se descubre es Jesús crucificado!...

Cristo se ama como una Persona, y se impone como un Mundo.

LXXX

CUNDO ME FUE DADO VER hacia dónde tendía el deslumbrador reguero de las hermosuras individuales y de las armonías parciales, descubrí que todo eso volvía a centrarse en un solo Punto, en una Persona, ¡la tuya..., Jesús!... Toda Presencia me

hace sentir que Tú estás cerca de mí; todo contacto es el de tu mano; toda necesidad me transmite una pulsación de tu Voluntad...

Tú, Señor, por quien brilla siempre en mí el Espíritu, para que no sucumba a la tentación que acecha en cada osadía, para que no olvide que sólo Tú debes ser buscado a través de todo, Tú me enviarás, en los momentos que Tú sabes, la privación, las decepciones, el dolor...

Más que una simple unión, es una transformación lo que quiere operarse, en el curso de la cual todo lo que la actividad humana puede hacer es disponerse y aceptar humildemente...

Tal vez, al ver al místico inmóvil, crucificado u orante, más de uno pensará que su actividad está adormecida o que ha abandonado la Tierra... Es un error. No hay nada en el mundo que viva y actúe con más intensidad que la Pureza y la Oración, suspendidas como una luz impasible entre el Universo y Dios. La onda creadora se despliega, cargada de virtud natural y de gracia, a través de su serena trasparencia. ¿Qué cosa es la Virgen María?

LXXXI

EL AMOR CRISTIANO, LA CARIDAD CRISTIANA... Sé muy bien, por experiencia, lo que esta expresión despierta, la mayoría de las veces, cuando se la pronuncia delante de no cristianos, una amable o maligna incredulidad. "Amar a Dios y al Mundo -oímos objetar- ¿no es un acto psicológicamente absurdo? ¿Cómo amar, en efecto, lo Intangible y lo Universal? Y, además, en la medida en que, más o menos metafóricamente, puede considerarse posible un amor de todo y del Todo, ¿este gesto interior no es familiar a los Bhaktas hindúes, a los Babahtas persas y a muchos otros también, lejos de ser específicamente cristiano?..."

Y, sin embargo, ¿no están ahí, al alcance de nuestra vista, los hechos para probar materialmente -brutalmente casi- lo contrario?

Por una parte, dígase lo que se diga, es perfectamente posible un amor (un verdadero amor) de Dios. Porque si no lo fuese, se vaciarían de la noche a la mañana todos los monasterios y todas las iglesias de la Tierra, y el Cristianismo, a pesar de su marco de ritos, de preceptos y de jerarquía, quedaría reducido inevitablemente a cero.

Y este amor, por otra parte, posee ciertamente algo más fuerte en el Cristianismo que en cualquier otra parte. Porque, de lo contrario, a pesar de todas las virtudes y de todos los atractivos de la dulzura evangélica, hace ya mucho tiempo que la doctrina de las Bienaventuranzas y de la Cruz habría cedido su puesto a cualquier otro Credo (y más especialmente a cualquier humanismo o terrenismo) más conquistador.

Cualesquiera que sean los méritos de las religiones y cualquiera que sea la explicación que se dé, es innegable que el más abrasador hogar colectivo de amor jamás conocido en el Mundo arde hic et nunc en el corazón de la iglesia de Dios.